

RAQUEZAS

MINISTERIALES,

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

POR DON MANUEL BRETON

DE LOS HERREROS.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1838.

PERSONAS.

VIOLANTE.	ALMEIDA.
MARTA.	PEREIRA.
RAMIRA.	CASTRO.
EL MARQUES.	MONZON.
EL BARON.	SOUZA.
FONSECA.	MARTIN.
UN SARGENTO.	

Oficiales, escribientes, porteros, pretendientes, viudas, soldados.

La escena en Lisboa.

Esta Comedia es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837 relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Violante. La puerta principal á la derecha del actor: en frente la que guia á lo interior de la casa entre una chimenea francesa y una puertecilla secreta. En el foro un balcon. La habitacion estará amueblada con lujo.

ESCENA PRIMERA.

VIOLANTE. PEREIRA.

PEREIRA. **N**o hay remedio, prima mia.
Ó el dinero desembolsas
que te he pedido, ó veamos
si un buen empleo me logras.

VIOLANTE. No me hables mas de dinero.
Con tanto pedir me acosas.
¿Tengo acaso alguna mina?
¿Quieres que venda mis joyas
para que pagues tus vicios?

PEREIRA. ¿Mis vicios...? ¡La virtuosa!

VIOLANTE. Séalo yo, ó no lo sea,
tú no eres juez de mis obras.
Bastante hago en mantenerte.

PEREIRA. ¿Y basta la triste sopa
para un hombre como yo?
¿No he de vestir á la moda?
Hay en la ciudad villares,
¿y no he de coger las bolas?
¿Preguntaré en el café
si ha gustado ó no la ópera?
¿No he de dar á mis amigos
una comida de fonda?

Con tantas obligaciones,
y no hago mérito de otras,
no debes maravillarte,
prima, si deudas me agobian.

VIOLANTE. Si has de vivir á lo duque
siendo un cualquiera...

PEREIRA. ¡Ay, señora...!

Ved que mal puede brillar
quien á los suyos no abona.
Si os dice prima un cualquiera,
¿quién ha de creer en Lisboa
que sois condesa? Violante,
ten presente nuestra historia.
No te olvides...

VIOLANTE. ¡Y te atreves,
vil autor de mi deshounra,
á recordarme...

PEREIRA. Violante,
dejémonos de parodias
sentimentales. Nacimos
ambos á dos, ne lo ignoras,
con propension admirable
yo á ser tuno, tú á ser loca.
Yo aborrecia los libros,
y tú la aguja y la escoba.
Yo hidalgo, pero sin bienes;
tú plebeya, pero hermosa;
yo emprendedor, tú coqueta;
yo barbilindo, tú moza;
tu espejo por una parte
y mi ociosidad por otra...,
los dos perdimos á un tiempo,
Violante, la poca cholla
que nos quedaba, y ni tú
puedes acusarme ahora
de seductor, ni aplaudirme
debo yo de la victoria.

VIOLANTE. Tú me robaste, perjuro,
del hogar paterno...

PEREIRA. ¿Lloras?

¡Bien por Dios!

VIOLANTE. Y, sin cuidarte
de promesas ni parroquias,
me abandonaste en Oporto...

PEREIRA. Y por no afligirte sola,
te dejaste consolar
por el cónsul de Liorna;
y mientras yo fugitivo
por mas de una trapisonda
andaba de Ceca en Meca,
paseabas tú en carroza.

VIOLANTE. Dios me ha dado un corazon
amante, sensible, y todas
mis faltas y mis flaquezas,
primo Pereira, son propias
de mi fragil condicion
mugeril. Hoy que me sopla
mas que á tí próspero el viento,
no es justo que tú me espongas
á que naufrague contigo
porque tu nave zozobra.

PEREIRA. No te quiero yo tan mal;
pero desde el alta popa
puedes darme sin peligro
un cable que me socorra.
Capitulemos, Violante.
Yo respetaré en buen hora
tu condado artificial
y tu viudez de tramoya.
Eres ambiciosa y vana:
sé que á tús planes estorba
un comensal de mi temple
y un pariente de mi estofa;
mas tambien tengo yo acá
mi orgullo, y ya me abochorna
el recibir á hurtadillas
una racion de limosna.
Sácame pues un destino,
Violante, un empleo de honra
y provecho, que te es facil

hoy que un ministro te ronda.
 Asi con sola una firma
 ganas el pleito y las costas
 y emancipando la tuya
 autorizas mi persona.

VIOLANTE. Me preguntará el marques
 en qué méritos se apoya
 tu pretension...

PEREIRA. Si los mios
 le parecen poca cosa,
 alega en mi obsequio, prima,
 los muchos que á tí te sobran.
 Y mas que digan despues
 que yo no entiendo una jota
 de negocios y espedientes;
 que como de esos idiotas
 estan mandando provincias,
 y donde es tal la langosta
 de empleados ignorantes
 que haya uno mas poco importa.

VIOLANTE. Bien está. Haré lo que pueda;
 pero es condicion forzosa
 que has de salir de la corte.

PEREIRA. Con mil amores; y en posta,
 que harto me conocen ya
 los judíos de Lisboa.

VIOLANTE. Veremos... Aun no te doy
 palabra...

PEREIRA. Deja esa prosa
 ministerial, y acabemos.
 Ó mañana me colocas,
 ó sin mas contemplaciones
 canto claro y arde Troya.

ESCENA II.

VIOLANTE.

Y lo hará como lo dice.
 Es preciso á toda costa

apartarle de mi lado
si he de vivir sin zozobra.

ESCENA III.

VIOLANTE. MARTA. RAMIRA.

MARTA. Condesita, mi señora,
perdóneme Vuecelencia
que haya entrado sin liceneia...

VIOLANTE. No hay que coser por ahora.

MARTA. Lo siento, que de eso cómo,
porque donde hay arraigo...
Pero esta cuenta que traigo...

VIOLANTE. Para eso está el mayordomo.
¿Habrás gentes mas groseras?
¿Quién tanto fuero les dió?
No me comunico yo
con humildes costureras.

MARTA. Si hay otras de mala nota,
yo no, y aunque poco valga,
soy honesta, soy hidalga,
y soy viuda de un patriota.
Yo pido una friclera,
la cuentecilla es corriente,
el mayordomo está ausente...,
y el comer no tiene espera.

VIOLANTE. ¿No tengo yo mas asunto
en que entender...

MARTA. ¡Suerte avara!

Otro gallo me cantára
si viviera mi difunto.
Rica me vi y regalada
cuando él manejaba el pósito...
Pero se murió á propósito
para hacerme desdichada.

VIOLANTE. Tanta cháchara me irrita.
Vuelva la viuda mas tarde
ó en la antesala me aguarde,
que ahora espero yo visita.

RAMIRA. Sí, madre, vamos de aqui.
Vale mas en mi opinion
morir de hambre en un rincon
que verse tratada asi.

VIOLANTE. ¡Oiga! ¿Se ofende la niña?
¡Vaya!

MARTA. ¡Alto! Ni rey, ni Roque,
nadie sufro que la toque
al pelo de la basquiña.
Si lucís tan lindo talle
lo debeis á nuestro esmero,
¡y asi premiáis... El dinero,
ó aturdo á gritos la calle.

VIOLANTE. (¡Ah! si toca ese registro...)
Venga esa cuenta. ¡Qué grima!
(*Se la da Marta.*)
(Quiero echármelas de encima
que va á venir el ministro.)

(*Examinando la cuenta se dirige á su tocador
saca dinero de un cajon.*)

MARTA. Ramira, ¡qué mala estrella!
¡Lo que va de ayer á hoy!

RAMIRA. Aunque me maten, no doy
mas puntada para ella.

MARTA. ¡Qué orgullo! ¡Qué malos modos!
Yo tambien, á fé de Marta,
de sufrirla estoy tan harta
que aunque me coma los codos...

RAMIRA. Ya lo he dicho. Ni un repulgo...

MARTA. Mal con su alta calidad
se aviene... ¿Será verdad
lo que anda diciendo el vulgo?
¡Pobre de ella si averiguo...

VIOLANTE. (*Dando dinero á Marta.*)
Tome su cuenta...

MARTA. (*Contando el dinero.*)
Cabal.

VIOLANTE. Aunque el vestido está mal
y su corte es muy antiguo.

MARTA. Por el figurin francés

mas bonito y mas flamante
se cortó...

ESCENA IV.

VIOLANTE. MARTA. RAMIRA. EL MARQUES.

MARQUES. ¡Bella Violante!

MARTA. ¡Aqui el ministro!

VIOLANTE. ¡Marques!

Disimulad... Estas gentes...

Váyanse. ¿Qué hacen aqui?

MARTA. Perdonad, que pues el cielo
me depara tan feliz
coyuntura, su Excelencia
mis cuitas habrá de oír.

VIOLANTE. Para audiencia de importunos
no se hizo mi camarín,
y es extraño...

MARQUES. Perdonad...

Yo no puedo prescindir...

(*En voz baja.*)

Las despacharé al momento.

(*La chica es un serafín.*)

VIOLANTE. ¡Qué fastidio!

MARTA. Mi consorte

Domingo Faria Moniz,

administrador de pósitos,

murió en la guerra civil...

MARQUES. Esperad. (*Mirando á Ramira.*)

(¡Qué ojos! ¡Qué talle!)

Como tengo sobre mí
tanto negocio, olvidaba...

(*A Violante.*)

Dadme licencia.

(*Acercándose á la puerta de la antesala.*)

¡Martín!

ESCENA V.

VIOLANTE. MARTA. RAMIRA. EL MARQUES. MARTIN.

MARTIN. Mande Ucencia.

MARQUES. (*En voz baja.*)

Á esas mugeres
con cautela has de seguir.
Averigua dónde viven
y ¡silencio!

MARTIN.

Lo haré así.

ESCENA VI.

VIOLANTE. MARTA. RAMIRA. EL MARQUES.

MARQUES. (*A Marta.*)

Deciais...

VIOLANTE.

¡Qué impertinencia!

Al ministerio acudid...

MARTA.

Como sé que las palabras
se lleva el viento sutil,
siempre vengo prevenida,
por lo que pueda ocurrir,
con un memorial en regla.

(*Saca uno y se le da.*)

Tomad. Con este son mil
los que tengo presentados,
y un solo rey valadí
á cuenta de mis haberes
no he logrado recibir.
Si sobre ser tan escasa
mi viudedad...

VIOLANTE. (*Al marques con impaciencia.*)

¿Concluís?

MARQUES. ¿Cuántas mesadas os deben?

MARTA. No he cobrado desde Abril...

MARQUES. Vamos...

MARTA.

Del año pasado.

MARQUES. No hay fondos...

MARTA. Bien los hay; sí,

para mas de cuatro tunos
que viven sobre el país.

MARQUES. Ya veis; las clases pasivas...

MARTA. Sin comer pueden vivir;
por su puesto. No inventó
nomenclatura tan ruin
ninguna viuda indigente,
ningun exclaustro, ni...

MARQUES. Basta. Yo haré que os socorran.

MARTA. Si esa palabra cumplis
mi gratitud será eterna,
y á san Pedro y á san Gil
rezaré...

VIOLANTE. La letanía
será larga, si la oís.

MARTA. Tengo otro asunto pendiente.
Esta doncella gentil
es mi hija...

RAMIRA. Y vuestra humilde
criada.

MARTA. Y quiere...

MARQUES. Decid.

VIOLANTE. (Me consumo.)

MARTA. Lo que todas:
casarse. Para este fin
las cria Dios. Pero el novio
aunque es muy patriota y muy...

VIOLANTE. Ya no hay paciencia. ¡Marques!

MARTA. No ha podido conseguir
que le coloquen...

MARQUES. Veremos...

Id al ministerio. Allí...

MARTA. Es muchacho de carrera.
Siguiendo desde el Brasil
al emperador don Pedro...

VIOLANTE. ¡Oh!

MARQUES. Basta.

MARTA. En mas de una lid

defendió la libertad...

MARQUES. Bien.

MARTA. Contra el bando servil...

VIOLANTE. (*Irritada.*)

Marques, ¿no soy nadie yo?

¿No habrá audiencia para mí?

MARQUES. (*A Marta despidiéndola.*)

No mas. Yo os oiré despacio...

MARTA. No quiero ser incivil.

Besó á Vucencia...

VIOLANTE. (*Echándola.*)

¡Acabemos!

RAMIRA. Guárdeos el cielo.

VIOLANTE.

¡Salid!

ESCENA VII.

VIOLANTE. EL MARQUES.

VIOLANTE. Hoy estais muy filantrópico.

MARQUES. Es deber inseparable

de mi cargo el escuchar

con apacible semblante

á todo el mundo, y sin mengua

de las arcas nacionales

puedo dar... buenas palabras

á una viuda miserable.

VIOLANTE. ¡Oh! Las viudas siempre fueron

para un ministro galante

beneméritos...

MARQUES.

Sin duda;

y mas si son tan amables

como vos.

VIOLANTE.

Y mas si vienen

con niñas interesantes.

MARQUES. ¿Zelos, condesa?

VIOLANTE.

No sé;

pero mas os humanásteis

á las gracias de la hija

que á los ruegos de la madre.

MARQUES. Aprensiones. No os haceis
justicia, hermosa Violante.
Damas del mérito vuestro
no tienen zelos de nadie.

VIOLANTE. Ya que zelos no, pudieran
mostrar quejas de un desaire
como el que vos me habeis hecho.

MARQUES. No fue mi ánimo agraviarte;
¿pero adónde irá un ministro
que importunos no le asalten?
¿Qué sagrado les liberta
de una viuda vergonzante?
No hablemos mas del asunto
y hagamos, mi bien, las paces.

VIOLANTE. En buen hora, mas con una
condicion.

MARQUES. ¿Cuál es?

VIOLANTE. Que pague
como ministro Vuccencia
lo que pecó como amante.

MARQUES. El amante y el ministro
son tus siervos: ya lo sabes.

VIOLANTE. Tambien yo soy pretendiente,
y si alguna cosa valen
mis méritos...

MARQUES. Esos ojos
no han menester memoriales.
Decid pues.

VIOLANTE. Yo tengo un primo...

MARQUES. ¿Primo? Me tiemblan las carnes.

VIOLANTE. ¡Malicioso!

MARQUES. ¿Es jóven?

VIOLANTE. Sí,

pero no se sobresalte
Vuccencia, porque le miro
con odio irreconciliable,
y á no hablarme en su favor
los vínculos de la sangre...
Es un tronera, un perdido.
Sobre darme mil pesares

me come un lado.

MARQUES. ;Qué alhaja!

VIOLANTE. No tiene madre, ni padre,
ni oficio, ni beneficio...

Es forzoso colocarle.

MARQUES. ¡Á un vago! ;Qué dirá el mundo?
Ya que amor tan entrañable
el tal primo os ha inspirado,
¿no será mejor echarle
á un presidio?

VIOLANTE. ;Y el borron
que caería en mi linage?

MARQUES. ;Pero si él no sabrá nada...!
¿En qué carrera...

VIOLANTE. ;Qué diantre!

Si le dais un buen empleo
y asi... de cierto carácter...,
no tengais cuidado, que él
sabrà salir adelante;
que teniendo subalternos
en cuyos hombros descansa
el peso de los negocios,
y aprendiendo cuatro frases
de rutina espedientil,
poner decretos al márgen,
firmar como en un barbecho,
quitar la vara á un alcalde,
imprimir una proclama
patriótica cada martes,
cobrar el sueldo corriente,
ir á la oficina tarde,
exigir el tratamiento
á porteros y oficiales,
y mandar á troche y moche,
y no obedecer á nadie,
no es cosa del otro mundo:
eso cualquiera lo sabe.

MARQUES. Linda sátira habeis hecho.

VIOLANTE. Vos me dais los materiales.

Soy dama vuestra, y no es mucho

que algo entienda yo de achaques
de administracion.

MARQUES. Veremos...

VIOLANTE. Eso no me satisface.

MARQUES. En Lisboa, no es posible...

VIOLANTE. Pues bien; en cualquiera parte;
cuanto mas lejos, mejor.

MARQUES. Está bien. Ahora hay vacantes...
Que haga la solicitud,
y venga á verme...

(*Mirando el reloj.*)

Ya es tarde.

VIOLANTE. ¿Os vais?

MARQUES. Volveré á la noche.

Ocupaciones muy graves...

VIOLANTE. Mal hayan ellas, que asi
me escatiman los instantes
de mi ventura.

MARQUES. El bien público...

VIOLANTE. Es un tirano insociable.

MARQUES. A Dios. (*Besándola la mano.*)

VIOLANTE. A Dios.

MARQUES. (No me puedo
olvidar de ella. Es un ángel.)

ESCENA VIII.

VIOLANTE.

Con tanto extremo me quiere
que hará cuanto yo le mande.
Por fin me libero de tí,
primo Pereira. No sabe
el marques hasta qué punto
le agradezco...



ESCENA IX.

VIOLANTE. EL BARON.

(Abrese la puertecilla secreta, y entra el baron.)

BARON. Dios os guarde.

VIOLANTE. *(Dando un grito.)*

¡Ah...! ¿Quién... ¡Baron...

BARON. No tan alto.

VIOLANTE. ¡Vos aquí! ¿Con qué licencia...

BARON. ¿De cuándo acá mi presencia
os causa tal sobresalto?

VIOLANTE. Pero entrar por esa puerta...

BARON. Es cierto: parece mal
teniendo la principal
á todas horas abierta;
mas no es delito tan grave
el abrirla yo atrevido,
que mayor le ha cometido
quien vende así vuestra llave.

VIOLANTE. ¡Qué oigo!

BARON. Otra vez de este templo
fiad, condesa, el cancel
á otro iniciado mas fiel...

VIOLANTE. ¡Infamia...!

BARON. A mí, por ejemplo.

VIOLANTE. ¡A vos!

BARON. Pues; por mi destino,
sino por mi amor, Violante;
que soy guarda vigilante
de todo honrado vecino.
Ni es tan rara anomalía
en un siglo pecador
que por donde entra el amor
se cuele la policía;
que él buscando regocijos
y ella á caza de pecados,
ambos son aficionados

á misterios y escondrijos.

VIOLANTE. Baron, esa demasía
perjudicial á mi honor
ni es fina prueba de amor
ni abona á la policia.

¿Pero qué quereis en fin?
Por ventura algun registro...

BARON. No hace mucho que un ministro
salió de este camarin.

VIOLANTE. ¡Bien por Dios! ¿Me está vedado...

BARON. No; ni es cosa extraordinaria
que vos seais secretaria
de un secretario de estado.

VIOLANTE. No hay ningun secreto aqui,
y estais sobrado importuno...

BARON. Decis bien, que si hay alguno,
no es secreto para mí.

VIOLANTE. Yo...

BARON. Vos obrais sin malicia:
lo creo asi y lo divulgo;
pero recelo que el vulgo
os haga menos justicia.

VIOLANTE. ¿Y qué dirá en conclusion?
¿Dirá que el marques me adora,
y que yo le amo? En buen hora.
¿No es libre mi corazon?

BARON. Bien pudiera haber, no obstante,
quien culpase su perfidia...

VIOLANTE. Poco me importa la envidia
de algun desdeñado amante.

BARON. Perdonad si no me cuento
entre ellos. Sabeis muy bien
que hay lances en que al desden
se anticipa el escarmiento.

VIOLANTE. Zeloso estais y eso basta...

BARON. No hay zelos cuando al mejor
entre uno y otro postor
se adjudica la subasta.
Respetuoso subalterno
del marques y de Vuccencia,

no he de entrar yo en competencia
con el timon del gobierno.

VIOLANTE. Mas sabiendo que él me ama
no meditaís, y es muy raro,
que os puede costar muy caro
el injuriar á su dama.

BARON. Esa dama no querría,
por razones que no digo,
de amigo hacerse enemigo
al gefe de policia.

VIOLANTE. ¡Cómo...

BARON. Yo sé vuestra historia...

VIOLANTE. Bien... (Si no cedo me pierde.)

BARON. Permitid que os la recuerde
si sois flaca de memoria.

VIOLANTE. ¡Eh, no...

BARON. Conozco el imperio
de vuestros hechizos...

VIOLANTE. ¡Ba...!

BARON. Pero la carcel está
mas cerca que el ministerio.

VIOLANTE. ¡Baron...

BARON. Oid: no hay testigos.
Pues á entrambos nos conviene,
por la cuenta que nos tiene
seamos buenos amigos.

VIOLANTE. Consiento.

BARON. Vuestra beldad
es político resorte,
porque ya sois en la corte
una *notabilidad*.
Quien no cede á vuestro influjo
porque el amor se lo inspira,
á vuestro favor aspira
por vanidad y por lujo.
Hecha esta salva, garante
de mi conducta ulterior,
por si os falta un protector,
ganaos otro, Violante.
Vos valeis una corona.

Feliz el marques os ama ;
 mas tanto como la dama
 le envidio yo la poltrona.
 No os oculto mi ambicion ,
 porque si á colmarla llego
 es para inmolarme luego
 por el bien de la nacion.
 Ya hace dias que trabajo
 en mi plan con buena estrella.
 Si vos me ayudais , la bella ,
 pronto el marques viene abajo.

VIOLANTE. ¿ Yo ? Sino hablarais tan serio
 diria... ¿ Qué pretendéis...

BARON. Vos un ministro quereis
 y yo quiero un ministerio.

VIOLANTE. ¿ Y quereis unirme á vos
 para lograr...

BARON. Eso es.

Si yo suplanto al marques
 nos remediamos los dos.

VIOLANTE. ¿ Y qué he de hacer ?

BARON. Emplead

vuestras artes de muger
 y acabará de perder...

VIOLANTE. Sí ; la popularidad.

BARON. Logrará por mil caminos
 muger tan sagaz y bella
 que haga un ministro por ella
 garrafales desatinos.

Vustros dengues sean lazós
 que aprisionen su virtud... ,
 y ¡ á Dios pública salud
 si os desmayais en sus brazos !

VIOLANTE. Si de mi pobre talento
 tanto esperais , vuestra soy.

BARON. Pues ya el parabien me doy.
 Manos á la obra.

VIOLANTE. Al momento.

BARON. Dadme ahora esa mano y... chito ;
 no os olvidéis , alma mia...

VIOLANTE. ¿De quién...?

BARON. (*Abriendo la puerta secreta.*)

De la policía.

(*Con amable sonrisa.*)

¡A Dios, hermosa!

(*Desaparece.*)

VIOLANTE.

¡Maldito!



ACTO SEGUNDO.



Salon en el ministerio. Puerta á la derecha del actor, que es la más próxima á la calle. Otras dos á la izquierda; la primera guia al despacho del ministro, y la segunda á la secretaría; en el foro una chimenea francesa y un balcon: la mesa del portero junto á la puerta de la derecha; sillas decentes al rededor de la sala.

ESCENA PRIMERA.

MONZON.

Aparece sentado á la mesa de la portería sobre la cual habrá escribanía, pliegos cerrados, registros, periódicos &c.

MONZON. (*Suspendiendo la lectura de un periódico.*)
¡Pues! ¡El pan de cada dia!
La oposicion no descansa.
Injurias y mas injurias;
y sátiras sobre sátiras.
Hoy las fulmina el *progreso*,
el *statu quo* mañana...
Asi los pobres ministros
se aburren, sueltan la carga,
y como sombras chinescas
asoman, bullen y pasan:
asi al portero impasible
que es eco del que le manda,
ó mas bien trasto oficial
adyacente á una mampara,
el tiempo le alcanza apenas
en tan vario panorama
para estudiar tantos genios
y analizar tantas caras:

:

asi, apenas se publica,
 miente como una bellaca
 la Guia de Forasteros;
 y asi en confusa baraja
 multiplica mi cartera
 los pésames y las pascuas.

ESCENA II.

MONZON. MARTA.

MARTA. Señor Monzon, buenos dias.

MONZON. *(Casi sin mirarla y volviendo á su diario.)*
 ¿Qué se ofrece?

MARTA. Yo soy Marta...

MONZON. Está bien.

MARTA. ¿Podré decir
 al ministro dos palabras?

MONZON. No ha venido.

MARTA. ¿Vendrá pronto?

MONZON. No sé; pero es escusada
 la pregunta.

MARTA. Es que...

MONZON. No damos
 audiencia por la mañana.

MARTA. Su Excelencia, mas amable
 que su portero...

MONZON. ¡Qué audacia!
 Hábleme con mas respeto
 la esponente, y no se salga
 de la cuestion.

MARTA. El ministro
 se duele de mis desgracias.
 Ésta mañana tomó
 de mis manos una instancia
 con suma afabilidad,
 y me prometió...

MONZON. ¡Bobada!

MARTA. Escucharme...

MONZON. ¡Ba!

MARTA. En audiencia particular...

MONZON. No me bastan esos recados verbales. Un decreto: esa es la práctica.

MARTA. Pero ¡si él me dijo...

MONZON. ¡Ya! Siempre ellos dan esperanzas. Por supuesto... Ya se ve... Como eso no cuesta nada... Mas yo, que estoy dispensado de atenciones cortesanas, oficialmente os respondo: no ha lugar á la demanda.

MARTA. Veremos. Yo esperaré...

MONZON. En la primer antesala; no aqui. El portero inferior ha cometido una falta imperdonable en dejaros penetrar...

MARTA. Soy ciudadana, soy viuda, soy bello sexo, y donde entran otras damas puedo entrar yo.

MONZON. Mi consigna...

MARTA. ¡Eh! No hay consigna que valga.

MONZON. Os ireis.

MARTA. Que no.

MONZON. ¿Por qué?

MARTA. Porque no me da la gana.

ESCENA III.

MONZON. MARTA. ALMEIDA.

ALMEIDA. (*Saliendo de la secretaria.*)
¿Quién disputa aqui? ¿Qué es esto?

MONZON. Esa tia...

MARTA. Ese fantasma...

¡Qué veo! ¡Señor Almeida!

(Va á su encuentro y hablan lejos del portero, que sigue leyendo.)

ALMEIDA. ¿Quién sois vos... ¡Ah! ¡Doña Marta!

MARTA. ¿Estais empleado aqui?

ALMEIDA. Sí tal.

MARTA. No sabia nada.

ALMEIDA. Gefe de sección.

MARTA. Me alegro.

Sea por cien años.

ALMEIDA. Gracias;

aunque según nos relevan desde que hay leyes y cámaras, todos somos ya efemérides sin ayer y sin mañana.

MARTA. Razon mas para que vos me dispenseis sin tardanza vuestra proteccion.

ALMEIDA. Contad conmigo, aunque es muy escasa mi influencia. Fue mi amigo vuestro esposo que Dios haya...

MARTA. El pobre murió de un cólico...

ALMEIDA. ¡Ya lo sé!

MARTA. Cerca de Braga.

ALMEIDA. ¿Y qué tal? La viudedad...

MARTA. Un siglo ha que no me pagan.

ALMEIDA. Ya veremos...

MARTA. Por fortuna mi Ramira es una alhaja...

ALMEIDA. ¡Oiga! Ya estará crecida.

MARTA. Es una linda muchacha..., mejorando lo presente.

La pobrecilla trabaja dia y noche, y con su aguja y su tijera y su plancha vamos tirando. El marques, á quien hoy por una rara casualidad hemos visto, promete enjugar mis lágrimas.

Ya ha tomado el memorial...

¡Ah! ¿No sabéis que se casa la chica?

ALMEIDA. ¿Bueno! ¿Con quién?

MARTA. Es jóven de circunstancias...
Vos debéis de conocerle.

ALMEIDA. Veamos. ¿Cómo se llama?

MARTA. Alfonso de Castro...

ALMEIDA. Mucho.

El hijo de doña Braulia...

MARTA. El mismo.

ALMEIDA. Es mozo de mérito.

MARTA. Y quizá por esa causa se halla sin colocacion.

ALMEIDA. El que no llora no mama.
Un memorial...

MARTA. Aquí está.

ALMEIDA. Bien. ¿Qué pretende?

MARTA. Una plaza de secretario...

ALMEIDA. (*Toma el memorial y lo examina.*)
Veamos

si viene en regla la instancia.

MARTA. En una administracion general.

ALMEIDA. Muy bien. Hay varias vacantes; tiene talento, y es destino que le cuadra.
¿Está informado el ministro...

MARTA. Ya le tiré una puntada... y ahora venia á entregarle el memorial... ¡Cuánto tarda!

ALMEIDA. Justamente es negociado de mi seccion y á ella pasan todas estas pretensiones. Le hablaré con eficacia, y si os recibe benévolo, tanto mejor.

MARTA. Él me trata con bondad y cortesía,

mas el portero me ataja
 porque dice que está exento
 de tener buena crianza.

ALMEIDA. ¡Cómo...!

MARTA. Y ni esperar me deja
 al ministro en su antesala.

ALMEIDA. Tiene órdenes generales... ,
 pero esas con vos no hablan.

(*A Monzon.*)

Permitid á esta señora,
 pues pide tan leve gracia ,
 que espere al señor marques.

MONZON. Bien; mas si ella se desmanda...

ALMEIDA. No lo hará.

MONZON. Soy funcionario
 público...

ALMEIDA. (*A Marta.*) Si esta mañana
 no le veis, para la audiéncia
 de esta noche no hagais falta.
 Se os pondrá en lista.

MARTA. Vivais
 mil años.

ALMEIDA. Ahora me llaman
 mis tareas. Soy muy vuestro.

MARTA. Yo vuestra humilde criada.

ESCENA IV.

MARTA. MONZON.

MARTA. Una vez que el marinero
 no manda donde hay patron,
 me siento, señor Monzon... ,
 sin permiso del portero.

MONZON. Déjeme en paz.

MARTA. (*¡Chúpate esa!*)

Y no tomeis pesadumbre
 porque me ofrezca su lumbre
 la chimenea francesa.

(*Se sienta á la chimenea.*)

MONZON. (¡Qué desacato!) El marques tardará...

MARTA. En paz y sosiego
me estaré al amor del fuego
otras dos horas ó tres.
Si me dais una Gaceta...

MONZON. No la doy; y es mucho esceso...

MARTA. No me aburriré por eso,
seor Monzon. Haré calceta.

(*La saca de su bolso.*)

MONZON. ¡Aquí calceta!

MARTA. Sí tal.

Ya que tanto se ha deshecho,
diga el mundo satisfecho
que se hace algo en Portugal.

(*Queda haciendo calceta.*)

ESCENA V.

MONZON. MARTA. FONSECA.

Entra Fonseca con marcial desembarazo y vestido con ridicula afectacion.

FONSECA. (*Llegándose familiarmente á la mesa del portero.*)

¡Amigo Monzon!

MONZON. (*Se levanta y le hace una profunda reverencia.*)

¡Magnífico,

don Crisóstomo Fonseca!

FONSECA. ¿Se ha quitado la jaqueca?

MONZON. Sí; con aquel específico...

¿Vos tan famoso?

FONSECA. Tal cual.

MONZON. Risueño siempre y contento...

¿Pero no tomáis asiento?

FONSECA. (*Yendo á tomar una silla.*)

Sí tomaré.

- MONZON. En mi sitial.
(*Se lo ofrece ; Fonseca lo toma y Monzon ocupa una silla.*)
- FONSECA. (*Sacando la petaca.*)
Gracias. Ni un bajá del Bósforo
mas á gusto se arrellana.
Vaya un puro de la Habana.
(*Da á Monzon un cigarro y él toma otro.*)
- MONZON. (*Enciende un fósforo y se lo da.*)
Estimando. Vaya un fósforo.
(*Enciende cada cual su cigarro.*)
- MARTA. (¡ Miren qué arbitrariedad
tan propia de un hombre bajo!
Al rico, mucho agasajo
y al pobre, una sequedad.)
- FONSECA. Hoy, Monzon, no, como suelo,
vengo aqui á matar el ocio.
- MONZON. ¡ Qué! ¿ Traeis algun negocio?
Solo serviros anhelo.
- FONSECA. Para mi chico Eleuterio,
que es la gloria de su raza,
vengo á pedir una plaza
de oficial del ministerio.
Mi patrimonio es enorme
y no busca emolumento;
pero tendrá tratamiento
y es bonito el uniforme.
- MONZON. El caso es que no hay vacante...
- FONSECA. Eso no importa. ¡ Zis, zas...
(*Figurando escribir.*)
Se crea una plaza mas
ó se improvisa un cesante.
Yo sé bien de qué registro
me he de valer para el caso;
mas soy pretendiente raso
y no conozco al ministro.
Ni á esos señores se va
con ciertas proposiciones;
pero hay otros escalones...
¡ pues! Monzon me insinuará...

MONZON. Yo soy puro, incorruptible,
y las manos no me unto.
Es delicado el asunto.
Pero se hará lo posible...
Sé que el jóven tiene méritos...
La ciencia...

FONSECA. Le es antipática.
En cuatro años de gramática
no pasó de los pretéritos.

MONZON. ¡Eb! Siendo jóven...

FONSECA. Cumplió
por Febrero diez y siete.

MONZON. Quiere decir que... promete...

FONSECA. El que promete... soy yo.

MARTA. (Tanto tardar me da empacho...
¡Que cueste tales sudores
el hablar á esos señores
secretarios del despacho!)

FONSECA. Dejando ahora, Monzon,
negocios tan peliagudos,
¿habeis visto los escudos
de la nueva acuñacion?

MONZON. No señor. ¿De plata ó de oro?

FONSECA. (*Saca del bolsillo y pone sobre la mesa al-
gunas monedas de oro. Ambos interlo-
cutores dan la espalda á Marta.*)

De oro. ¡Qué buril! ¡Qué gusto!
Mirad...

MONZON. (*Examinándolos.*)

¡Sí. ¡Qué bello busto!
Y es de la Reina que adoro.
Perdonad, Reina preclara,
bendicion del portugués,
si beso á falta de pies
vuestra augusta y linda cara.
(*Besa las monedas.*)

FONSECA. ¡Tanto os alegra, Monzon,
su busto...

MONZON. ¡Si es fanatismo!

¡Oh...!

FONSECA. (Siendo de oro, lo mismo
besaria el de Neron.)
Tomad...

MONZON. Yo no. La avaricia...

FONSECA. No como dinero; (¡ El místico!)
sino como objeto artístico.

MONZON. Las artes son mi delicia.

FONSECA. Guardad pues esa memoria,
Monzon.

MONZON. (*Recogiendo las monedas.*)

Replicar no es justo;
basta que tengan el busto
de María de la Gloria;

(*Fonseca se separa de Monzon y pasea.*)
que súbdito mas leal
es imposible... (Se aleja
despues que el oro me deja.
¡ Vaya un hombre original!)

(*Se sienta y vuelve á leer el periódico.*)

FONSECA. (*Acercándose á la chimenea.*)
Como soy, que hace fresquillo.
Señora, os beso los pies.
(*Tomando una silla.*)

Si permitís...

MARTA. ¿ Por qué no?
Siéntese vuestra merced.

FONSECA. (*Sentándose á la chimenea.*)
El remusguillo convida...
¿ Vos sois de casa?

MARTA. ¿ Por qué
lo decís?

FONSECA. Esa calceta...

MARTA. En algo he de entretener
el tiempo. Y no es infundada
vuestra pregunta cortés,
que aqui vive... Mal he dicho.
Aqui muere por la fé
el infeliz pretendiente;
y mas si en triste viudez
ni tiene dos lindos ojos

que paso franco le den,
ni ablandar puede con dádivas
á un bárbaro como aquel.

FONSECA. (*Riéndose.*)

¡Pobre Monzon! Y en efecto
su cara es bruta y soez;
¡pero ama tanto las artes...

(*Abriendo una caja y ofreciéndosela.*)

Vaya un polvo de rapé.

MARTA. (*Tomándole.*)

Muchas gracias. Ya me estaba
durmiendo, y me viene bien.

Ya se ve; las malas noches...

Como vivo de coser...

¡Diez y ocho meses sin paga!

¡Año y medio! Esto es cruel.

¡En qué ha venido á parar

aquel regalo, aquel tren...

Si viviera mi difunto...

FONSECA. Por supuesto... Ya se ve...

¡Si el difunto se murió!

MARTA. Y yo, cómo viuda fiel,

no he querido reemplazarle,

aunque no ha faltado quien...

FONSECA. No es maravilla. Estais tiesa

todavía y esa tez...

MARTA. Entre otros me pretendió

un teniente coronel...

Algo cascado, es verdad;

pero al fin y al cabo...

FONSECA. Pues.

MARTA. No lo tome usted á chanza.

Si no nos casamos, fue...

FONSECA. (*Porque él no quiso.*)

(*Siguen hablando en voz baja.*)

ESCENA VI.

DICHOS. VIOLANTE.

Ábrese la mampara y entra Violante acompañada de un portero que se retira saludándola respetuosamente.

MONZON. *(Se levanta apresurado y la hace una profunda reverencia.)* ¡Señora...

VIOLANTE. ¡Aun no ha venido el marques!

MONZON. Sin duda estará en las Córtes.

VIOLANTE. Bien está. Le esperaré. *(Se dirige á la chimenea y viendo á Marta se detiene.)*

(¡En la chimenea Marta!)

(Al portero.)

¿Qué trae aquella muger?

MONZON. Espera al señor ministro y pretende no sé qué.

VIOLANTE. Que le espere en la escalera.

¡Vaya que es avilantez...

MONZON. Asi se lo dije; pero me dió contraorden...

VIOLANTE. ¿Quién?

MONZON. El señor Almeida.

VIOLANTE. ¡Abuso

torpe! ¡Elevar al nivel

de personas distinguidas

á gentes de ese jacz!

Yo haré que ponga remedio

el ministro.

MONZON. Bien hareis.

¿La digo que se levante?

VIOLANTE. No; dejadla. Aqui estoy bien.

(Se sienta lejos de la chimenea.)

MONZON. ¡Señor de Fonseca!

FONSECA. Voy.

Doña Marta, hasta mas ver.

MARTA. Soy muy atenta...

FONSECA. (¡ Demontre
de vieja! Habla mas que seis.)
¿Qué hay, Monzon?
(*Se llega á la mesa del portero y éste
le habla en voz baja.*)

MARTA. (¡ Nada! ¡ No viene!
Acabemos este pie.)
(*Sigue haciendo calceta, á poco rato em-
pieza á dar cabezadas, y poco despues se
duerme.*)

FONSECA. (*En voz baja con Monzon.*)
¿De veras? ¡Gallarda moza!
¡Soberbia!

MONZON. No la flecheis
con el lente. Es cosa hecha
si ella os quiere proteger;
mas será preciso...

FONSECA. Entiendo.
No soy pájaro novel.

MONZON. Si os parece que yo sirva
de introductor...

FONSECA. ¿Para qué?
No hay que andarse por las ramas.
(*Acercándose á Violante y saludán-
dola.*)
Yo me doy el parabien
de conocer á la hermosa
condesa del Rosicler.

VIOLANTE. Vuestra humilde servidora,
caballero, aunque no sé
quién...

FONSECA. Crisóstomo Fonseca,
propietario en Santarem
y sibarita en Lisboa.
Ni temo, ni debo al rey,
y sin ser pariente suyo
ni muy rancio mi cuartel,
soy rico-hombre porque soy
hombre rico: ¿lo entendeis?

VIOLANTE. Gastáis buen humor. Sentaos.

- FONSECA. (*Se sienta al lado de Violante.*)
 Por gastar no sé qué hacer,
 (*Abriendo una cajita de oro.*)
 ¿Me atrevería á ofreceros
 un bombon?
- VIOLANTE. (*Tomando dos ó tres.*)
 Bonita es
 esta caja.
- FONSECA. Mas bonita
 sois vos.
- VIOLANTE. Favor que me haceis.
- FONSECA. Guardadla.
- VIOLANTE. ¿Oh! No.
- FONSECA. ¿Bagatela!
 ¿Porque es de oro, ese desden?
 Perdonadme : no las gasto
 de otro metal.
- VIOLANTE. No os priveis
 de tan preciosa cajita.
- FONSECA. En casa tengo otras diez.
 Si algun escrúpulo os queda,
 hagamos un cambio.
- VIOLANTE. ¿Eh?
 Segun como sea el cambio.
- FONSECA. Aunque os pida un alfiler
 saldré siempre ganancioso.
- VIOLANTE. ¿Qué galante!
- FONSECA. Dadme pues
 esa rosa del cabello.
- VIOLANTE. ¿Mas qué dirán si lo ven?
- FONSECA. Es verdad. Decid que es mia
 y luego me la dareis.
- VIOLANTE. Enhorabuena. Negaros
 tan corto favor no es ley.
- FONSECA. ¿Corto? Vos podeis hacerme
 otro mayor si quereis.
- VIOLANTE. ¿Poco á poco...
- FONSECA. Sosegaos.
 Ya no soy ningun doncel.
 Sois muy dama para mí;

yo tengo pudor tambien
 á mi modo; y aunque admiro
 ese garbo portugués,
 para desbancar á un prócer
 es muy poco mi poder...
 y muy largos mis colmillos
 para ser chulo de á pie.

VIOLANTE. No es el marques mi galan,
 sino mi novio, y creed...

FONSECA. Sí creo.

VIOLANTE. Y de otra manera
 yo no sufriría...

FONSECA. Amen.
 Dios os haga bien casada
 y colmado fruto os dé
 de bendicion conyngal.

VIOLANTE. Os agradezco...

FONSECA. Ahora bien,
 suponiéndos grande influjo...
 sobre el ministro...

VIOLANTE. Tal vez...

FONSECA. (*Bajando la voz y Violante hará lo mismo.*)
 Á un rapazuelo hijo mio
 os ruego que coloqueis...

VIOLANTE. ¿Dónde?

FONSECA. En la secretaría.

VIOLANTE. Aunque es alta la merced,
 ya supongo que el muchacho
 será digno de ella...

FONSECA. ;Pché...
 No me toca á mí alabarle.

VIOLANTE. Ni otro informe ha menester
 que ser hijo vuestro.

FONSECA. Gracias.

VIOLANTE. Pero es difícil... Ya veis...
 La plaga de pretendientes...
 Tanto varon de honra y prez
 sin empleo... Será fuerza
 hacer inclinar el fiel
 de la balanza...

- FONSECA. Con oro.
- VIOLANTE. No creais que mi interes personal...
- FONSECA. ¡Qué disparate!
Dama de alto chapitel
¿cómo es posible... Son fondos reservados...
- VIOLANTE. Eso es.
- FONSECA. Para fomentar... ¿Eh?
- VIOLANTE. Sí.
- FONSECA. ¡Pues ya! Para objetos de...
- VIOLANTE. Cabal.
- FONSECA. ¡Proyectos...
- VIOLANTE. ¡Oh...
- FONSECA. ¡Cosas...
¿Cuánto reza el arancel?
- VIOLANTE. ¡Eh! No hay prisa... Lo que urge es poner pies en pared hasta lograr el destino.
- FONSECA. Ya; por supuesto.
- VIOLANTE. Y despues...
- FONSECA. Ya traía el memorial...
- VIOLANTE. Bien. Dadme acá ese papel. Descuidad, que asi que vea al ministro le hablaré...
- FONSECA. Corriente: ¿y será del caso que me presente al marques...
- VIOLANTE. Sí; á la noche. Dadme tiempo para prepararle.
- FONSECA. Bien.
¿Cuándo sabremos...
- VIOLANTE. Hoy mismo.
- FONSECA. ¿Á qué hora?
- VIOLANTE. Al anochecer.
- FONSECA. ¿Qué seña...
- VIOLANTE. (*Le da una tarjeta.*)
En esta tarjeta las de mi casa teneis.
Con ella...
- FONSECA. Enterado. Abur.

Iré á besar vuestros pies. (*Cantando al irse con marcialidad.*)

¡Oh che volpe soprafiná!

VIOLANTE. (¡Vaya en gracia! No es mal pez.)

ESCENA VII.

MONZON. VIOLANTE. MARTA.

MONZON. (Alegre va don Crisóstomo. Propina habrá.)

MARTA. (*Despertando.*) ¡Me he dormido!
(*Á Monzon.*)

¿Ha venido su Exclencia?

MONZON. No señora.

MARTA. (*Se levanta recogiendo la labor.*)

Ya hace un siglo

que espero... ¡Doña Violante!

¡Vos por aquí! ¿Qué motivo...

VIOLANTE. No os importa.

MARTA. ¿Aun me guardais el rencor? Ea, pelillos á la mar.

VIOLANTE. Eh, calle; apártese la impertinente.

MARTA. Aspacito, que la palabra de Dios á nadie, ni á los judíos se niega; y hora no estais en vuestra casa. ¡Pues digo...! ¿Querrá tambien la señora echarme de este recinto? Si allá me vino con fueros porque pedí lo que es mio, no aquí...

VIOLANTE. ¡Jesus qué muger!

MARTA. Y los sordos han de oirnos si suelto la de sin hueso.

VIOLANTE. Por no hacer un desatino me voy. Dad esa tarjeta (*Al portero.*) al marques. Yo me retiro.

Ved aquí los resultados
de admitir en este sitio
á mugeres de...

MARTA. ¿De qué?

¿De qué?

VIOLANTE. De bajos principios.

ESCENA VIII.

MARTA. MONZON.

MARTA. ¡Cómo se entiende...! Oiga, espere;
la diré cuántas son cinco.

MONZON. (*Recogiendo la tarjeta, los periódicos y algunos pliegos.*)

Señora, ved que no estais
en la plaza del Rocío.

Respetad...

MARTA. Teneis razon.

Me contengo, me reprimo...

Pero yo ne me he criado
en las malvas, y si digo
lo que sé de ella...

(*Monzon entra sin hacer caso de Marta en el despacho del ministro.*)

Que á fé

que me ha contado un vecino
maravillas; y ojalá
las hubiera yo sabido
esta mañana temprano,
que voto va, no va á Cristo...

ESCENA IX.

MARTA. PEREIRA.

PEREIRA. ¿Ha venido su Excelencia?

MARTA. ¡Qué insulto! ¡Qué despotismo!

¿Conoceis á esa señora

que en la escalera habreis visto?

PEREIRA. ¿Á la condesa Violante?

MARTA. Esa. El título es postizo.

PEREIRA. Mirad...

MARTA. Es una embustera.

PEREIRA. Señora...

MARTA. Y en el hospicio
las hay mucho mas honradas.

PEREIRA. ¿Cómo!

MARTA. Y si el gefe político,
ó sea administrador
general de este distrito,
supiera lo que se pesca,
la pondria...

PEREIRA. ¡Qué vestiglo!
Escuchad...

MARTA. Donde merece.
Sí señor: á ella, y á un primo
que tiene...

PEREIRA. ¿Qué...

MARTA. Á un tal Pereira...

PEREIRA. Mirad lo que...

MARTA. Que es un pícaro.
Yo no le conozco; pero...
¡qué lástima de presidio!

PEREIRA. ¡Deslenguada! Si supierais
quién soy...

MARTA. Me importa un pepino
el saberlo.

ESCENA X.

PEREIRA. MARTA. MONZON.

MONZON. ¡Con mil diablos,
señora...

MARTA. Y digo, y repito...

UNA VOZ DENTRO. ¡Su Excelencia!

OTRA VOZ MAS CERCA. ¡Su Excelencia!

MONZON. (*Abriendo la mampara.*)

¡Silencio! (*Apartando á Marta y á Pereira.*)

¡Á un lado! ¡El ministro!

ESCENA XI.

PEREIRA. MARTA. EL MARQUES. MONZON.

MARQUES. Monzon.

PEREIRA. Señor...

MARQUES. (*Á Pereira.*) Un momento...

MONZON. Mande Ucencia.

MARTA. Excelentísimo
señor...

MARQUES. (*Dando un papel á Monzon.*)

Tomad esta nota,
y que el gefe del archivo
os entregue sin tardanza
los documentos que pido.

ESCENA XII.

EL MARQUES. MARTA. PEREIRA.

MARTA. (*Á quien toma la delantera Pereira.*)
Señor... (¡Se puso delante!)

MARQUES. (*Á Pereira tomando su memorial.*)
¿Qué quereis?

PEREIRA. Yo solicito
que Vucencia me coloque...

MARQUES. Todos pretenden lo mismo,
y para acallar á todos
veo que será preciso
establecer en el reino
para cada hombre un destino.

PEREIRA. Ya debe de estar Vucencia
informado... Soy el primo
de Violante.

MARQUES. ¡Ah! Lo celebro.

MARTA. (¡Qué escucho!)

MARQUES. Sereis servido.

(*Siguen hablando en voz baja.*)

MARTA. (¡Y yo entre oreja y oreja)

mil tempestades le he dicho
sin conocerle! Me alegro.)

MARQUES. Id...

PEREIRA. No tengo mas padrino
que Vuecencia...

MARQUES. Id descuidado.
(¡Tiene una traza de pillo...!)

PEREIRA. Dios guarde á Vuecencia...

MARQUES. (Con afabilidad.) Á Dios.

ESCENA XIII.

EL MARQUES. MARTA.

*El marques se dirige á su despacho y le detiene
Marta.*

MARTA. ¡Señor...

MARQUES. No os habia visto. —
¡Ah! ¡Sois vos!

MARTA. Os vengo á hablar
sobre aquel memorialito...

MARQUES. Tengo prisa...

MARTA. Y á entregaros
este otro sobre el destino
para mi yerno futuro.

*(El marques le toma con la manò izquier-
da y le conserva en ella sin desdoblarle
teniendo en la derecha el de Pereira.)*

MARQUES. (¡Para su yerno! ¡Maldito
sea su yerno!) Id con Dios.

MARTA. ¡Y asi... con ese desvío
me despedís?

MARQUES. No hay un cuarto.

MARTA. Pero...

MARQUES. No puedo serviros.
(¡Solo falta que la madre
me dé ahora un tabardillo!)

MARTA. Esta mañana me dísteis
palabra...

MARQUES. Fue un compromiso...

MARTA. ¡Ni media paga siquiera!

MARQUES. ¡Qué importunidad! Ya he dicho...

MARTA. Si á lo menos me emplearais
al muchacho...

MARQUES. ¡Y con qué títulos
viene á pretender...

MARTA. Mayores
los tendrá tal vez el primo
de Violante.

MARQUES. ¡Qué decís!

MARTA. ¡Vale mucho un buen palmito!

MARQUES. ¡Qué osadía! Retiraos.

No volvais mas á este sitio.

Tomad vuestro memorial.

*(Tira al suelo hecho pedazos el memorial
de Pereira y dobla un pico al de Castro.)*

MARTA. ¡Qué injusticia!

MARQUES. *(Entrando en su despacho.)*

Así castigo

á insolentes.

ESCENA XIV.

MARTA.

Yo... ¡Me ha dado
con la puerta en los hocicos!

ESCENA XV.

MARTA. CASTRO.

CASTRO. ¡Señora...

MARTA. *(Volviéndose.)* ¡Quién... ¡Pobre Castro!

En hora menguada vienes.

Maldiciendo aquí me tienes

la triste vida que arrastro.

Confiado en tu virtud,

vendrás á saber ansioso

el resultado dichoso

de aquella solicitud.

Hijo mio, no hay consuelo

para tí ni para mí.
 Mira el memorial allí
 hecho trizas en el suelo.
 ¡Qué horror, ánimas benditas...!
 Y eso que en cas de Violante
 dió palabra terminante
 de dolerse de mis cuitas.
 ¡Ahora tanta displicencia,
 y antes brindaba mercedes!
 Esplicame tú si puedes
 tan estraña inconsecuencia.
 Ó ha perdido su cordura
 en un romántico acceso,
 ó le ha baldado el Congreso
 con un voto de censura.

CASTRO. Otra es la causa, señora,
 de su rabia y su despecho,
 y el desaire que os ha hecho,
 no á vos, á él solo desdora.
 No mendigo su favor,
 porque ya le conocí.
 Vengo á arrancaros de aquí
 para salvar vuestro honor.

MARTA. ¡Cómo...

CASTRO. Tan noble en su ira
 como en su amor... de Visir,
 ha querido seducir
 á mi adorada Ramira.
 Se introdujo en vuestra casa
 un agente de sus vicios.
 No es mucho: tales servicios
 se suelen premiar sin tasa.
 Aventuró su osadía
 la infame proposicion,
 que con casta indignacion
 rechazó la prenda mia.
 Porfiaba temerario,
 llegué en tan buena sazon,
 y fue mi salutacion
 un puntapie al emisario.

- Entonces el perillan
me amenazó con su amo,
y de un tramo en otro tramo
le eché rodando al zaguán.
- MARTA. ¡Traidor... ¡Ahí está el busilis!
¡Y teniendo ya otra moza
que se pierde una coraza...
¡Hum... Se me enciende la bilis.
Estoy hecha un Satanás,
y si le pillase ahora...
- CASTRO. Huyamos de aquí, señora,
y no volvamos jamás.
- MARTA. ¡No volver? No vuelvas tú,
que eres hombre, y no conviene;
mas yo ¡perene y perene,
por vida de Belcebú!
Lo que yo vengo á pedir
es mio, y mio, y remio:
sí señor, y el monte-pío
no me dejará mentir.
Yo pido justicia neta,
y para instalarme aquí
me traeré la cama; sí,
como hoy traje la calceta.
¡Eso faltaba! ¡Hola, hola!
En casa la niña. ¡Tate!
Yo estoy fuera de combate
y ya puedo andarme sola.
Su rabia será completa
cuando vea de continuo
en vez de un rostro divino
una cara de baqueta.
- CASTRO. Venid...
- MARTA. (*Tomando el brazo de Castro y yéndose.*)
Y pronto, y cabal
ha de darme la mesada,
ó esta noche hay asonada...
- CASTRO. ¡Vamos!
- MARTA. Y arde Portugal.
(*Vanse por donde entraron.*)

ACTO TERCERO.

Despacho del ministro, ricamente adornado. Gran mesa de escritorio con papeles, expedientes, libros &c. A la derecha del actor la puerta de la antesala. En frente de esta dos balcones y entre ellos una chimenea. Puerta en el foro que da paso á la secretaría y otra mas pequeña en la misma línea.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES. ALMEIDA.

MARQUES. (*Sentado en un elegante sillón delante de la mesa, con un periódico en la mano.*)

¡Otra personalidad!
¿Qué tienen que ver el trono,
ni la patria ni la ley
con si yo cómo ó no cómo,
si me visto ó no me visto
con este sastre ú el otro,
si es bella ó no mi querida,
si madrugo ó si trasnocho,
si gasto coche ó landó,
si estoy flaco ó si estoy gordo?

ALMEIDA. (*Con un legajo en la mano.*)

Siempre fue la comidilla
de esos papeles periódicos
satirizar al que manda;
á no mediar... ¡Pues! Supongo
que me entendéis. Pero al hombre
de estado, á fuer de filósofo,
ni le acobardan las pullas
ni le ablandan los piropos.

MARQUES. Las diatribas personales,
bien, pasen: yo las perdono;

¡pero sumar, como lo hacen
 en este artículo anónimo,
 con mi sueldo de ministro
 lo que de mis tierras tomo,
 y en la partida de data
 acumular á su antojo
 guarismos sobre guarismos
 con el intento piadoso
 de insinuar que cubro el *déficit*
 enorme con lo que robo!

ALMEIDA. Acaño no ha pretendido
 sino acusaros de pródigo...

MARQUES. ¿Qué sabe él lo que yo gasto?
 ¿Qué sabe él lo que yo cobro?
 Robar... ¿de dónde? Imposible.
 ¿Manejo yo acaso fondos?
 Arruinarme..., puede ser;
 ¿mas qué le importa á ese Zoilo,
 pues yo no le pido nada,
 que me lleven los demonios?

ALMEIDA. Ea, no hay que sofocarse,
 señor marques. — Vaya un polvo.
(Saca la caja y se lo ofrece.)

MARQUES. No lo gasto. — Y, no hay remedio,
 de ese falso testimonio
 ¿qué infiere el vulgo maligno?
 Que soy ladrón ó tramposo;
 y esto, ya pasa de injuria
 personal.

ALMEIDA. ¿Eh...! Según cómo...

MARQUES. No hay según. Aquí se ataca
 al gobierno.

ALMEIDA. En cierto modo...

MARQUES. Y es preciso denunciar
 el escrito.

ALMEIDA. No me opongo...

MARQUES. Al momento. De real orden.

ALMEIDA. ¿Como artículo injurioso?

MARQUES. Como subversivo.

ALMEIDA. Pero...

MARQUES. ¡Dudais...

ALMEIDA. No; ni por asomo...
(¡Cómo ciega la pasión!)
Pero el jurado...

MARQUES. Es negocio
concluido. ¡Hay algo mas
que despachar? Venga pronto.

ALMEIDA. Nada por hoy.— No me atrevo,
como os veo en tal enojo,
á preguntaros si aquel
proyecto de ley famoso...

MARQUES. ¡El de las *medidas*?

ALMEIDA. Ese.

MARQUES. Desechado por cien votos
contra veintinueve.

ALMEIDA. ¡Malo!

MARQUES. Contaba con el apoyo
del centro, y se me desfila
á la izquierda.

ALMEIDA. ¿Sí? ¡*Malorum!*
¡Y esa oposicion terrible
contra vos se ha alzado solo,
ó se estiende á los demas
concolegas?

MARQUES. Sí, sí; á todos.

ALMEIDA. Vaya por Dios. Mal de muchos
diz que es consuelo...

MARQUES. De tontos.

ALMEIDA. Aunque no estais para gracias,
os recuerdo respetuoso
las plazas de secretarios
que vacan...

MARQUES. Hoy me propongo
proveerlas.

ALMEIDA. Bien sabeis
que tengo el genio algo corto
y nunca os pedí mercedes
para mí ni para otros;
mas hoy por primera vez
vuestra proteccion imploro

en favor de un pretendiente
que juzgo muy á propósito
para una de esas vacantes.
Es un excelente mozo...

MARQUES. Lo creo, mas...

ALMEIDA. Muy honrado...

MARQUES. No obstante...

ALMEIDA. Muy estudioso,
y sus principios...

MARQUES. Hay muchos
empeños... Cada neófito
tiene sus Mecenass...

ALMEIDA. Yo...

MARQUES. Hé aqui el mayor escollo
de un ministro: el *personal*.

ALMEIDA. Sugeto por quien yo abogo,
podeis creer...

MARQUES. Eso mismo
dicen los demas patronos;
pero las plazas son cinco,
y tengo ya un promontorio
de memoriales.

ALMEIDA. Si al fin
ha de haber tantos quejosos,
¿qué mas da...

MARQUES. ¿Si es una peste!
Como buitres, como lobos
al olor de una vacante
se abalanzan de ocho en ocho.
¿Qué digo vacante? Ayer
fue acometido de un cólico
el contador de correos,
y al salir del dormitorio
me pidieron hoy su plaza
media docena de prójimos.

ALMEIDA. No lo estraño. Pero el mérito
de mi ahijado. Habrá muy pocos...

MARQUES. En fin, veremos... se hará
lo que se pueda.

ALMEIDA. Yo os cojo

la palabra...

MONZON. (*Anunciando desde la puerta de la derecha*).

La condesa

del Rosicler.

ALMEIDA. (*¡Un estorbo!*)

MARQUES. Adelante. Permitid...

ALMEIDA. (*¡Faldas! Mi gozo en un pozo.*)

(*Saluda al ministro y á Violante y se retira por la puerta de la secretaria.*)

ESCENA II.

VIOLANTE. EL MARQUES.

MARQUES. ¡Violante!

VIOLANTE. (*Sentándose al lado del marques.*)

¡Gracias á Dios

que al fin nos vemos los dos!

MARQUES. Vuelto me tienen el juicio

los asuntos del servicio.

VIOLANTE. No hay forma de hablar con vos.

Hoy me sequé en la antesala

con gente soez y espuria,

y despues ¡oh mengua! ¡oh furia!

MARQUES. ¿Qué es eso?

VIOLANTE. Me siento mala.

MARQUES. ¿Qué te duele?

VIOLANTE. ¡Atroz injuria!

MARQUES. ¡Cómo...!

VIOLANTE. La esposa altanera

del vizconde de la Riva

suelta al verme la saliva

y tomando la otra acera

me mira de abajo á arriba.

MARQUES. ¡Eh! ¿Qué importa...

VIOLANTE. Á un estropajo

no se trata...

MARQUES. Eso no es nada.

Aprension...

VIOLANTE. ¡Estoy medrada!

¿Aprension? ¿Y el salvajo?

MARQUES. Puede que esté embarazada.

VIOLANTE. Es muy justa mi querella
y el alma se me destroza...

MARQUES. No hagas caso. Asi resuella
porque eres tú mejor moza
y mas elegante que ella.

VIOLANTE. Tal creo; mas sin castigo
no ha de quedar el insulto.

MARQUES. Si tiene envidia, consigo
lleva la pena.

VIOLANTE. ¿Hay indulto?
Pues no vuelvo á hablar contigo.

MARQUES. Niñadas...

VIOLANTE. Á tí te alcanza
el desaire que me aflige.
Ella, ó yo. No hablo de chanza.

MARQUES. Pero, hija mia...

VIOLANTE. (*Se levanta.*) Ó venganza,
ó hago dimision. Elige.

MARQUES. (*Levantándose.*) Yo complacerte desco;
mas, yaves, la injuria ha sido
de muger, y yo no veo...

VIOLANTE. Pague la pena el marido.

MARQUES. ¿Cómo...

VIOLANTE. Quítale el empleo.

MARQUES. Pero, hija, ¿has perdido el seso?

¿Á un director general
dejar cesante por eso!
¿Qué dirian? No haré tal.
¿Y sin forma de proceso!

VIOLANTE. De eso no me cuido yo;
mas ya dije mi *ultimato*.
¿Le depones? Sí, ó no.

MARQUES. Es una injusticia.

VIOLANTE. ¡Ingrato!

MARQUES. Pero, muger...

VIOLANTE. (*Yéndose.*) ¡Se acabó!

MARQUES. ¿Qué! ¿Te vas?

VIOLANTE. ¡Quién lo creyera!

¡Mantener á ese hombre en zancos
despues de injuria tan fiera!
¡Y quizá vota en los bancos
de la oposicion!

MARQUES. Espera.

Con efecto, hoy desertó
de las filas del gobierno.
¿Y por qué mi subalterno
no ha de votar como yo?
Mas se va á armar un infierno...

VIOLANTE. (*Llorando.*) Basta. ¡Á Dios, á Dios...

MARQUES. Detente.

Todo por tí lo atropello.

(*Toca la campanilla, se sienta y escribe
rápidamente.*)

VIOLANTE. (*Sentándose.*) Gracias. Mi honor iba en ello.

MARQUES. (*Al portero, que asoma.*)

Que venga inmediatamente
el señor Souza Coello.

VIOLANTE. (*Es mucha mi autoridad.*

Con cuanto quiero me salgo.)

MARQUES. Lo siento, que es buen hidalgo.

(*Escribiendo.*)

“De orden de su Magestad,
et cætera.”

ESCENA III.

EL MARQUES. VIOLANTE. SOUZA.

SOUZA. ¿Quereis algo?

MARQUES. Esta minuta interesa.

Haced que sin dilacion
venga copiada á mi mesa.

VIOLANTE. (*No dirá el señor baron
que he faltado á mi promesa.*)

SOUZA. Está bien.

(*Ojeando la minuta.*)

¡Exoneráis
de su destino al vizconde!

MARQUES. Sí.

SOUZA. (¡Qué injusticia!) ¿De dónde viene el golpe...

MARQUES. No os metais en lo que no os corresponde.

ESCENA IV.

EL MARQUES. VIOLANTE.

MARQUES. ¿Quieres mas? ¿Estás contenta?

VIOLANTE. Sí; mi bien.

MARQUES. Por darte gusto hago un descontento mas. ¡Vale Dios que no son muchos!

VIOLANTE. Tambien ganas un amigo en el director futuro, y la misma cuenta sale.

MARQUES. ¿Quién sabe...

VIOLANTE. Váyase el uno por el otro.

MARQUES. Cuando sepan que por un antojo tuyo...

VIOLANTE. (*Con zalameria.*)
No te enfades, que aun estoy afectada de los músculos, y de ver ese entrecejo me estremezco y me atribulo. En premio de esa fineza, que agradezco hasta lo sumo, exige de mí imposibles, que no puede haber ninguno para el amor que te tengo; y si aun es débil tributo mi honor por tí abandonado á los sarcasmos del vulgo, pide mi sangre, mi vida, y contenta iré al sepulcro.

MARQUES. ¡No mas! ¿Qué dices? Yo soy tu amante, no tu verdugo.

ESCENA V.

EL MARQUES. VIOLANTE. SOUZA.

SOUZA. (*Dándole un oficio.*)
Aqui teneis puesta en limpio
la real orden...

MARQUES. (*Despues de firmarla.*)
Dadla curso.

ESCENA VI.

EL MARQUES. VIOLANTE.

VIOLANTE. Si no temiera abusar
hablaria de otro asunto...

MARQUES. ¿Qué asunto?

VIOLANTE. Un empeño mio.
Nunca faltan importunos...

MARQUES. Bien. ¿Qué quieres?

VIOLANTE. Una plaza
de oficial; se entiende, de último
oficial del ministerio...

MARQUES. ¿Para quién?

VIOLANTE. Para un alumno
de no sé qué seminario.
Dicen que promete mucho...

MARQUES. Algun niño que tal vez
está estudiando gerundios.

VIOLANTE. Yo no sé; pero su padre
es hombre rico y de influjo...
Le he dado ya mi palabra,
y, ya veis; si no la cumplo...

MARQUES. Pero, hija, ¿si no hay vacante!

VIOLANTE. No le hace. Se quita á alguno...

MARQUES. No mas alcaldadas; no.

VIOLANTE. Pues bien; tomad otro rumbo.
Dad la plaza del vizconde,
plaza de honor y de lucro,

VIOLANTE. Ya entiendo. En muestra
de favor.

MARQUES. Pues es el único
que hoy he doblado... Aquí está.
Voy á decretarle al punto. (*Escribiendo.*)
"Concedido." Puedes darle
el parabien.

VIOLANTE. Te aseguro
que es mia la enhorabuena,
porque me da mil disgustos,
y hasta perderle de vista...
Pero á Dios, á Dios, que abuso
de tu bondad demasiado.
Si lo permite el bien público,
¿irás á verme esta noche
al palco?

MARQUES. Lo dificulto.
Hay consejo de ministros;
tengo entre manos un cúmulo
de negocios...

VIOLANTE. ¡Jesus! ¡Siempre
negocios! Yo me consumo.
¿Sabes que ya tengo zelos
de Portugal?

MARQUES. Son injustos.
Á Dios.

VIOLANTE. (¡Hé aqui un grande hombre!
¡Pobretes! Todos son unos.)

ESCENA VII.

EL MARQUES.

Ya se ha ido. Respiremos.
¡Es singular el influjo
de esa muger sobre mí!
Si á mi corazon pregunto
la causa, nada responde;
y si en mi razon la busco,
de mi flaqueza me acusa

y romper me manda el yugo.
 Á ser yo supersticioso
 diria que algun conjuro...
 Cuando de ella me separo
 tengo vehementes impulsos
 de olvidarla para siempre;
 la vuelvo á ver, y sucumbo.
 ¡Pero es tan sagaz, tan bella
 y tan nombrada en el mundo
 diplomático...! Un virey
 que millonó en Pernambuco,
 un embajador, un duque
 y un milord de alto coturno
 disputaban sus favores,
 ¡y al cabo fue mio el triunfo!
 ¡Esto es glorioso! No obstante,
 por satisfacer un lujo
 pueril arruino mi casa
 y mi opinion aventuro.
 Aquella preciosa niña...
 Por solo un halago suyo
 daría... ¡Mas quién creyera
 que aquel vestidillo oscuro
 cobijara una virtud
 tan tenaz, tan fuera de uso?
 Ya se ve; yo no esperaba
 que defendiese aquel muro
 el temerario galan
 que á Martin dejó contuso.
 ¡Cómo ha de ser! Soy ministro,
 no gladiador; y renuncio
 á esa beldad si es forzoso
 ganarla á fuerza de puños.

ESCENA VIII.

EL MARQUES. EL BARON.

BARON. (*Entrando.*) ¡Dais vuestro permiso?

MARQUES.

¡Entrando!

señor baron! Adelante. —

No venís de buen talante.

¿Hay alguna novedad?

BARON. Temo... Todo está tranquilo...

Nada se confirma aun...,

pero si es cierto el run, run,

teneis la vida en un hilo.

MARQUES. ¡La vida! ¿Cómo...

BARON. Yo os hablo

de vida ministerial.

La cosa se pone mal

y no se descuida el diablo.

MARQUES. Intrigas de ciertas gentes;

pandillas...

BARON. Sí; yo confieso...

pero, como ya el Congreso

os ha enseñado los dientes...

MARQUES. Eso me da en qué pensar.

BARON. La derrota de este dia

despopularizaría

al hombre mas popular.

MARQUES. Ya recobrará su imperio

el gabinete.

BARON. Tal vez;

pero desde hoy á las diez

se habla de otro ministerio.

MARQUES. Yo deseo mi retiro,

que es duro el vivir asi;

¿pero qué dicen de mí?

¿De dónde me viene el tiro?

BARON. No sé. Cada cual se escuda

con la opinion nacional....

MARQUES. Y la entiende cada cual

á su manera.

BARON. Sin duda.

Ello es que va progresando

la pública antipatía.

Dicen que os falta energía

y no os sobra el don de mando.

Hay quien os llama indolente.

Otro parece que ha dicho :
 “no hay mas ley que su capricho ;
 es un sátrapa de oriente.”

Dice otro, que en lo privado
 impertinente se interna :

“quien su casa no gobierna
 mal gobernará el Estado.”

Guerra igual, el mismo enojo
 en los dos bandos se advierte ;
 este os acusa de fuerte
 y aquel os tilda de flojo.

Otro dice : “en sus espaldas
 sustentar no puede el solio.”

Otro habla de monopolio,
 y si hay faldas ó no hay faldas.

Ya el culparos es precepto
 general, segun parece,
 y el que mas os favorece
 dice que sois un inepto.

MARQUES. Al oiros me confundo.

¿Sois mi juez, ó sois mi amigo?

BARON. Yo no os digo lo que digo ;
 digo lo que dice el mundo.

MARQUES. Sí ; los de la otra bandera
 y cuatro amigos ingratos ;
 pero los hombres sensatos
 hablarán de otra manera.

BARON. No basta obrar con justicia ;
 que si callan los prudentes,
 siempre hallan los maldicientes
 alimento á su malicia.

MARQUES. Es verdad.

BARON. Un golpe en falso
 dísteis ayer, y hay patriota
 que como crimen lo nota
 y os llevaría al cadalso.

MARQUES. ¿Y qué ha sido?

BARON. Un desacierto,
 una leve distraccion :
 dar una administracion

general...

MARQUES. ¿Á quién?

BARON. Á un muerto.

MARQUES. ¡Cómo!

BARON. Don Pascual Mondego...

MARQUES. Ese el agraciado es.

BARON. Murió del tifus ha un mes
en la ciudad de Lamego.

MARQUES. ¿De veras? Con tanto asunto...

(*Riéndose.*)

El bueno de don Pascual
me remitió el memorial
y no la fé de difunto.

Dios le dé la gloria, amen.

Aunque siento el *lapsus lingüæ*,
al cabo la plaza es pingüe
y á otro le vendrá muy bien.

BARON. Pero lo que mas aviva
la saña de esa faccion
es...

MARQUES. ¿Qué?

BARON. La destitucion
del vizconde de la Riva.

MARQUES. ¿Qué decís! Hace un instante
que firmé el decreto, ¡y ya...

BARON. Y añaden: “¡bravo! Ya está
vengada doña Violante.”

MARQUES. (*Sonriéndose.*) ¿De veras? Por vida mia
que sois un Argos, un lince,
y á *Fouché* dais falta y quince
en eso de policia.

BARON. No alabeis mi perspicacia,
que aunque yo no me descuido,
todo el pueblo lo ha sabido
antes que yo.

MARQUES. ¡Vaya en gracia!

Con público tan profeta
¿quién respira sin que suene...

BARON. Tambien el público tiene
su policia secreta.

MARQUES. ¿Con que es inminente el riesgo?

BARON. Aprovechad el aviso.

MARQUES. Pues conjurarle es preciso.

¿Qué opinais? Á ver qué sesgo...

BARON. No sé... Disolver las Cortes...

MARQUES. Habrá reeleccion.

BARON. Lo temo.

MARQUES. Y ese es un partido extremo...

Busquemos otros resortes.

De Lisboa desterrad

al que esos planes concierta

y á sus secuaces...

BARON. (Desierta

quedaría la ciudad.)

Aun está la trama oculta.

Dias ha que sudo el quilo

hasta descubrir el hilo...

Veremos lo que resulta.

MARQUES. Mientras gastais tanta flema

descargar puede el nublado.

BARON. Si dais un golpe de estado

mayor será el anatema.

Atacar la libertad

del ciudadano, es esceso;

y no espereis del Congreso

un voto de indemnidad.

MARQUES. No, que es ya contrario mio,

¡y dura todo un trienio!

Baron, ¡aqui del ingenio!

Solo en el vuestro confio.

Alguna farsa inventad;

yo pagaré al corifeo;

y volvedme al apogeo

de mi popularidad.

BARON. Entiendo el maquiavelismo.

Pues el enemigo mina,

Vuecelencia determina

contraminar...

MARQUES.

Eso mismo.

Haceis que de pronto estalle...

una faccion...

BARON. ¿De cartistas ?

MARQUES. Mejor es de miguelistas.

Cuatro tiros en la calle...

Generala, y mucha bulla,
y gendarmes, y metralla...;

se dispersa la canalla;

la persigue una patrulla...;

cogemos en el garlito

con teatral aparato

á algun pobre mentecato

de los que dieron el grito...

Con esto, y una proclama,

y un bando, y una justicia,

y una cruz á la milicia,

sube al cielo nuestra fama.

BARON. Basta, basta. Si eso es

lo que quereis, arda Troya.

MARQUES. Pues; un motin de tramoya...

BARON. Sereis servido, marques.

ESCENA IX.

MARQUES.

Lo hará á las mil maravillas,

porque es astuto y sagaz

como él solo. Si yo caigo,

tambien el baron caerá.

Mi garante es su interés

que le obliga á ser leal. (*Mira el reloj y to-
ca la campanilla.*)

Ya es tarde y tengo consejo

de gabinete. Estarán

esperándome. — ¡Monzon !

MONZON. (*Junto á la puerta.*) Mande Vuccencia.

MARQUES. Llamad

á Almeida.

MONZON. Está bien.

MARQUES. Volando.

(Entra Monzon en la secretaria.)

Esta crisis ya es fatal,
mas yo espero que la reina
me apoye.

ESCENA X.

EL MARQUES. ALMEIDA.

ALMEIDA. ¿Qué me mandais?

MARQUES. Tomad esos espedientes
que estan decretados ya.
Estos otros, á la noche.
Mañana se nombrarán
los secretarios vacantes.

ALMEIDA. Y entre ellos ¿tendrá lugar
mi ahijado?

MARQUES. Hoy estais, Almeida,
importuno por demas.
Hay otros mas beneméritos.
Ya os he dicho...

ALMEIDA. Perdonad.
Yo creí... Como dijisteis...

MARQUES. Bien, bien. Otra vez será.

ESCENA XI.

ALMEIDA.

Mal humor lleva. Sin duda
la crisis ministerial,
que se va haciendo muy seria,
le da mucho en qué pensar.
Llevemos estos papeles
á las mesas... Aqui hay
un pico doblado. ¿Á ver?
¿Será cosa de entidad...
Leamos. Alfonso Castro...
¿Qué veo! Es el memorial
de Marta. La misma letra,

el mismo papel: ¡no hay mas!
 ¿Pues cómo el marques... Veamos
 el decreto marginal.

(*Lee.*) "Concedido." ¡Y su Excelencia
 le acaba de deshauciar!
 ¡Qué sorpresa! ¡Estraño modo
 de mostrarme su amistad!
 Pero, señor, ¿es posible...
 ¿Le habrá cambiado quizá
 por otro? ¡Qué! No. ¿Y el pico?
 Es cosa particular.

Ni siquiera oyó su nombre,
 y ahora... Habrá sido tal
 la porfia de la vieja...

Algun empeño eficaz...

Pero en fin mi protegido
 se coloca, y tendrá pan
 su familia, y habrá boda,
 y yo seré en el altar
 su padrino... Y siendo así,
 ¿á qué hilarme con afán
 el seso... Hágase el milagro,
 y aunque le haga Satanás.

(*Entra en la secretaría.*)



ACTO CUARTO.

La decoracion del acto segundo. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MARTA. MONZON. PRETENDIENTES.

Marta, multitud de viudas y huérfanas y otros dos ó tres pretendientes ocupan la chimenea. Los demas hombres pasean por la sala ó hacen corrillos. Todos charlan á un tiempo, especialmente las mugeres.

MONZON. ¡Señoras! ¡Por Dios! ¡Silencio!
Este es ya mucho desorden.

MUGER 1.^a ¡Ni aun hablar nos dejarán?

MUGER 2.^a ¡Miren el bruto!

MUGER 3.^a ¡El bodoque!

(Siguen charlando las mugeres.)

HOMBRE 1.^o *(Al segundo, mostrándole sus papeles.)*

Ya veis si tengo servicios.

Ya veis qué buenos informes.

Aqui certifica el cura,

aqui cinco regidores,

aqui el administrador

general de Tras-os-montes...;

Pues si me dan el destino,

clávenmelo en el cogote.

HOMBRE 6.^o Ya me canso de esperar.

Caballeros, buenas noches. *(Vase.)*

MARTA. *(En voz baja á las mugeres.)*

Si esta noche no cobramos

y seguís mis instrucciones,

va á haber aqui, sin recurso,

montescos y cápirotos.

Oid... (*Cuchichean con gestos y manoteos expresivos.*)

HOMBRE 3.º (*En un corrillo.*) ¿Se trata de nuevo de un ministerio?

HOMBRE 7.º Sí; no se oye otra cosa.

HOMBRE 3.º ¿Y quiénes son los que...

HOMBRE 7.º Hay varias opiniones.

HOMBRE 3.º Hoy han estado terribles los diputados á Cortes.

HOMBRE 7.º La oposicion es compacta.

HOMBRE 3.º Ha habido interpelaciones.

HOMBRE 7.º Al paso que de hora en hora pierden terreno esos hombres, el descontento del pueblo crece, y las voces que corren son para inquietar, y mucho, á los ministros.

HOMBRE 4.º Señores, Portugal está perdido. No hay que formar ilusiones. Mientras las cosas no cambien ¿qué sirve mudar los nombres?

HOMBRE 3.º Con todo...

HOMBRE 4.º Nunca saldremos de galeras y de azotes.

ESCENA II.

FONSECA. MONZON. MARTA. PRETENDIENTES.

FONSECA. Salud, amigo Monzon.

MONZON. Dios os guarde y os corone de gloria, señor Fonseca.

FONSECA. Hoy se ha des poblado el orbe para haceros la tertulia.

MONZON. ¡Oh qué guirigay! Me rompen la cabeza.

FONSECA. ¿Cómo charla
la femenina cohorte!

MONZON. Muy temprano habeis venido.

FONSECA. Ya lo veo. Se conoce
que el marques no es pretendiente.

MONZON. Sentiré que os incomode
- el esperar...

FONSECA. Nada de eso.

Ya sabeis mis aprensiones.

La antesala de un ministro

me divierte mucho. ¿Dónde

pudiera pasar el rato

mejor que aqui?

MONZON. ¿Y ese jóven
logrará...

FONSECA. ¿Mi chico? ¿Vaya!

El que á buenos aldabones

se agarra... La condesita,

aunque bocado de prócer,

es humana y accesible.

Cum quibus et nostras voces...

MONZON. Entiendo.

FONSECA. Mañana mismo
recibiré la real orden.

MONZON. ¿De veras?

FONSECA. ¿Toma! Ya el sastre
está haciendo el uniforme.

MONZON. Recibid mi enhorabuena,
y que mil años la goce...

FONSECA. Os daré buenas albricias.

MONZON. Gracias por tantos favores.

FONSECA. (*Al hombre 1.^o apartándose de la mesa
del portero.*)

¿Coutiño! ¿Vos por acá!

HOMBRE 1.^o Ya lo veis.

FONSECA. ¿Pues no erais *dómine*
allá en el Algarbe...

HOMBRE 1.^o Sí;
pero tronaron los monges
y tras de ellos la obra pía,

y me quedé á buenas noches.

FONSECA. Pedireis colocacion...

HOMBRE 1.º Un destinillo mediocre.

Tengo pocas esperanzas...

FONSECA. Yo lograré que os coloquen.

Espero tener en breve
grande favor en la corte.

HOMBRE 1.º ¡Ah, señor...

FONSECA. Ya nos veremos.

(*A los del corrillo pasando á la chimenea.*)

Vuesacerdes me perdonen. —

Señoras... ¡Oh doña Marta!

¡Qué tal?

MARTA. Firme como un roble.

FONSECA. (*Sacando la caja.*) ¡Un polvito?

MARTA. (*Le toma.*) Venga pues.

FONSECA. (*Dando la caja á Marta, y cada vieja toma un polvo.*)

Á esas señoras, que tomen
si gustan...

MUGER 1.ª ¡Cucarachero!

MUGER 2.ª ¡Qué bien huele!

FONSECA. (¡Cómo sorben!)

MUGER 5.ª Yo no lo gasto.

FONSECA. Esta niña
preferirá unos bombones. (*Saca la caja de los bombones y obsequia á las jóvenes.*)

MUGER 5.ª Por no despreciar...

FONSECA. ¡Y vos?

MUGER 6.ª Vaya.

FONSECA. Son de los mejores.

MUGER 3.ª Yo, sin perjuicio del polvo...

FONSECA. (*Esta es golosa in utroque.*)

Vos ahora... vos tambien...

MUGER 7.ª ¡Si ya no hay mas!

FONSECA. ¡Qué demontre!

Lo siento. (*Guarda la caja de bombones.*)

MUGER 1.ª Tomad la caja. (*Dándole la del tabaco.*)

FONSECA. (*A uno de los pretendientes que están sentados.*)

Llena estaba hasta los bordes,
y tambien vuelve vacía.

¿Mas qué importa? Á poco coste
gano fama de galante
y doy un recreo pobre
á la nariz de las viejas
y al paladar de las jóvenes.

(*Vuelve á encararse con el hombre 1.º
y habla con él en voz baja. La conversacion se anima otra vez en la chimenea
y en los corrillos.*)

ESCENA III.

FONSECA. MONZON. MARTA. PEREIRA. PRETENDIENTES

PEREIRA. (*Acercándose al portero.*)

Pasad recado al instante
al señor Almeida.

MONZON.

¡ Bien,

por cierto! ¿ Y quién sois vos? ¿ Quién...

PEREIRA. Soy el primo de Violante.

MONZON. ¿ Y por eso tanto fuero?

PEREIRA. Vengo...

MONZON.

¿ Qué Violante es esa?

¡ Vaya, vaya...!

PEREIRA.

La condesa

del Rosieler.

MONZON. (*Con dulzura y sumision poniéndose en pie*

Caballero...

Perdonad... No os conocía...

Voy á llamarle al momento.

PEREIRA. (¡ Bárbaro!)

MONZON.

Tomad asiento.

Sentaos por vida mia.

(*Entra en la secretaria.*)

ESCENA I V.

FONSECA. MARTA. PEREIRA. PRETENDIENTES.

PEREIRA. Bien estoy. (¡Miren qué listo mudó de tono el cerbero! Si vuelve á hablarme altanero, le sacudo, vive Cristo.) (*Llega paseando á donde está Fonseca, y este le mira.*)

FONSECA. Perdonad. Yo creo que esa... sí; esa cara...

PEREIRA. Dios os guarde.

FONSECA. ¿No estabais vos esta tarde en casa de la condesa...

PEREIRA. (¡Catadura estravagante!) Con efecto; estaba allí...

FONSECA. ¿Sois de su tertulia?

PEREIRA. Sí... Yo soy primo de Violante.

FONSECA. (Este será el camarada...) Si de alguna cosa valgo, podeis...

PEREIRA. Gracias.

FONSECA. ¿Sabeis algo de mi asunto...

PEREIRA. (*Saliendo al encuentro de Almeida.*) No sé nada.

ESCENA V.

FONSECA. MONZON. ALMEIDA. MARTA. PEREIRA. PRETENDIENTES.

FONSECA. (¡Habrá zanguango... (*Habla en voz baja con Monzon, que vuelve á su sitio.*)

PEREIRA. Salud.

ALMEIDA. Servidor.

PEREIRA. Vengo afanado á saber el resultado de aquella solicitud.

ALMEIDA. ¿Qué solicitud? Hay mil...

PEREIRA. Vos debéis tener la mía.

Pido una secretaría

de administracion civil.

ALMEIDA. Como hay mas de una vacante,
no sé...

PEREIRA. El despacho interesa.

Soy primo de la condesa...

de la condesa Violante.

ALMEIDA. (¡La querida del marques!)

PEREIRA. El marques, ¡bello sujeto!

puso al margen el decreto:

“Concedido...” Eran las tres.

ALMEIDA. (¡Qué oigo!)

PEREIRA. Ya veis que me explico.

Ella que lo vió, al momento...

Item mas. El documento

tenia doblado un pico.

ALMEIDA. (¡Pecador! ¡Ya no hay recurso!

Bien me maliciaba yo

que sin duda un *quid pro quo*...)

Está bien. Se dará curso...

(¡Y yo que á la pobre viuda

ya iba á dar el parabien...)

PEREIRA. Mirad que urge...

ALMEIDA. (*Distraído.*) Bien; sí... bien...

PEREIRA. Mañana...

ALMEIDA. Sí tal; sin duda...

PEREIRA. Vos teneis el negociado.

ALMEIDA. Sí.

PEREIRA. La instancia ya depende
tan solo de vos...

ALMEIDA. Se entiende.

PEREIRA. Yo...

ALMEIDA. La del pico doblado.

Id tranquilo. (¡Y es un tonto!)

La tengo clavada aqui.

(*Con la mano en el corazon.*)

PEREIRA. (*En tono de agradecimiento.*)

¡Oh!

ALMEIDA. Y como penda de mí,
se despacha bien y pronto.

PEREIRA. (*Apretándole la mano.*)
Basta. Mi amistad desea
manifestaros que soy
muy...

ALMEIDA. Gracias, gracias... (Me voy
antes que Marta me vea.)
(*Entra en la secretaria.*)

PEREIRA. (Allí está... Sí; aquella es
la farotona de marras.
Vóime huyendo de sus garras.)
(*Á Monzon con petulancia.*)
Espresiones al marques.

ESCENA VI.

MONZON. FONSECA. MARTA. PRETENDIENTES.

MARTA. (*Á la viuda que tiene á su lado, á media
voz. Todas la oyen con atencion é interes.*)
Sí señora; me la quiso
seducir.

MUGER 1.^a ¡Qué picardía!

MUGER 2.^a ¡Qué Tarquino!

MARTA. Ya se ve,
como la muchacha es linda...
(*Baja más la voz y no se la oye.*)

MUGER 3.^a (¡Qué suerte tienen algunas!
Mi Ramona es mas bonita,
¡y nadie la dice nada!)

MUGER 4.^a ¡Qué horror!

MARTA. Pero mi Ramira
le puso de oro y azul;
que aunque tierna corderilla
el honor la dió corage.

MUGER 3.^a (*Á la que está á su lado.*)
¡Embustes! ¡Gazmoñerías!

MARTA. Y eso que llegó el atélite
cuando ella estaba solita;
pero luego...

UNA VOZ DENTRO. ; Su Excelencia!

(*Suenan mamparas.*)

MONZON. (*Abriendo la suya.*)

; Su Excelencia!

LAS MUGERES.

; Arriba! — ; Arriba!

(*Murmullos, codadas, confusion.*)

MONZON. ; Orden, orden! Abrid paso...

; Orden! ; Silencio! En dos filas...

(*Se colocan los pretendientes á ambos lados de la puerta: las mugeres en una fila; los hombres en otra.*)

ESCENA VII.

EL MARQUES. MONZON. MARTA. FONSECA. PRE-
TENDIENTES.

El ministro se coloca junto á la chimenea y van llegando á él los pretendientes.

FONSECA. (; Eh! Le hablaré despues que haya despachado á esa cuadrilla.)

(*Se separa á un lado y habla aparte con Monzon.*)

HOMBRE 1.º (*Entregando al ministro su memorial. Todos hacen á su tiempo lo mismo.*)

No desestime Vucencia

esta súplica. Es la quinta.

MARQUES. Ya os conozco. No hay vacantes...

HOMBRE 1.º Sí señor; una en Coimbra, de oficial cuarto...

MARQUES. Está bien.

Como ya no esté provista, se os dará.

HOMBRE 1.º (Fecha atrasada...

y yo me quedo *per istam.*) (*Vase.*)

HOMBRE 2.º Señor, cargado estoy ya de razon y de familia.

Soy cesante...

MARQUES. ; Desde cuándo?

HOMBRE 2.º Un año hará por Ceniza.

MARQUES. Yo no era ministro entonces.

Esa fecha es muy antigua
para el siglo en que vivimos.

HOMBRE 2.º Me hicieron una injusticia.

MARQUES. ¿Y yo la he de reparar
con otra?

HOMBRE 2.º Yo no decia...

MARQUES. Tened paciencia. Veremos...

¿Vos... (Al hombre 3.º)

HOMBRE 2.º (No hay remedio. ¡Me archiva!)

(Vase.)

HOMBRE 3.º (Bajando la voz.) Yo soy el recomendado
del marques de Alga-florida...

MARQUES. ¡Ah! Sí...

HOMBRE 3.º Me ha dado espresiones

para vos, y esta esquelita... (Se la da.)

MARQUES. Dadme... Celebro... (Con este
es mas facil la salida.)

Dad un recado al marques,
y á los tres ó cuatro dias
él os dará mi respuesta.

HOMBRE 3.º Por supuesto...

MARQUES. (Negativa.)

Por supuesto.

HOMBRE 3.º Dios os guarde. (Vase.)

MARQUES. Abur. (¡Á mí con epístolas!)

HOMBRE 7.º Aqui presento á Vucencia
este plan...

MARQUES. ¡Oh! ¿Proyectista?

HOMBRE 7.º Sí señor. Soy consumado
en mineralógica y química.

MARQUES. Sea en buen hora.

HOMBRE 7.º Y prometo,

si el gobierno me anticipa
cuatro millones de reis,
descubrir en mi provincia...

MARQUES. ¿Alguna conspiracion?

HOMBRE 7.º Un venero de platina.

MARQUES. ¿Y pedís cuatro millones
de reis?

HOMBRE 7.^o ¡Oh! Se necesitan
para las primeras obras...

MARQUES. (No valdrá tanto la mina...
si la encuentra.) Os llamaré
cuando haya en tesorería
fondos sobrantes. (Primero
se comerá la polilla
tu proyecto.)

HOMBRE 7.^o Sin embargo,
pase Vucencia la vista
por ese escrito, y verá
las brillantes teorías...

MARQUES. Yo estoy por lo positivo.

HOMBRE 7.^o Pero...

MARQUES. (*Entre dientes.*)

¡Oh Dios! ¡Qué pesadilla!

HOMBRE 7.^o Yo haré...

MARQUES. Hay otros esperando,
y aquí no estais de visita.
Permitid...

HOMBRE 7.^o (¡Por no escucharme
se pierde la monarquía!) (*Vase.*)

HOMBRE 8.^o No quiero ser importuno,
que Vucencia está de prisa.
Ahí está mi memorial.
Obre Vucencia en justicia,
y ¡salud! (*Vase.*)

MARQUES. (*Doblando el memorial*)

(Le atenderé.

Su franqueza me cautiva.)

HOMBRE 9.^o (*Con tono de amenaza.*)

Si Vucencia no me emplea...

MARQUES. ¡Cómo...

HOMBRE 9.^o No me ando en chiquitas. —
Me pego un tiro. (*Vase.*)

MARQUES. (¡Demonio!

Pero, en fin, peor sería
que me lo pegase á mí.)

HOMBRE 5.^o Señor, yo soy periodista...

MARQUES. Sí; ya me consta...

HOMBRE 5.º Y acérrimo
defensor de las doctrinas
del ministerio.

MARQUES. Lo mismo
al de antaño defendíais.

HOMBRE 5.º Es verdad, mas cura el tiempo
los yerros de la política.

MARQUES. ¿Qué quereis?

HOMBRE 5.º Un sueldecito...
La suscripcion es mezquina...

MARQUES. Justo castigo de Dios
al crimen de apostasía.

HOMBRE 5.º ¿Y sois vos quien lo decís?
¡Ingratitud inaudita!

MARQUES. No quiero camaleones.

HOMBRE 5.º Pues os haré la mas rígida
oposicion...

MARQUES. No os creerán.

HOMBRE 5.º Mojaré en sangre, no en tinta,
mi pluma. (*Vase.*)

MARQUES. Es arma embotada
que ya ni corta ni pincha.

HOMBRE 4.º Yo, señor, aunque cesante,
no tengo horror á la vida
como el otro majadero
que iba á hacer la tontería
de matarse. Haced de modo
que yo vuelva á mi oficina,
ó desde hoy soy comensal
de Vuecelencia Ilustrísima.

MARQUES. No cómo en casa.

HOMBRE 4.º No importa.
Yo os sabré seguir la pista,
y vos que sois tan galaute
no me harais la grosería
de rebusarme un cubierto.

MARQUES. ¡La ocurrencia es peregrina!
Nuevo modo de sitiar
por hambre.

HOMBRE 4.º Mi artillería

MARQUES. ¡Silencio! No me obligueis...

TODAS. ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!

FONSECA. ¡Qué sarracina!

MARQUES. Yo hablaré con el ministro
de Hacienda...

MUGER 2.^a ¡Escusas...

MARTA. ¡Mentiras!

UNAS. ¡Pan! ¡Pan!

OTRAS. ¡Que nos matan de hambre!

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. FONSECA. MONZON. MARTA. MUGERES. SOU-
ZA. OFICIALES. ESCRIBIENTES. PORTEROS.

MARQUES. ¡Despejad!

MARTA. ¡Así, hijas mías!

¡Firmes... y ¡viva el escándalo!

MARQUES. ¡Echad á esa foragida!

Llevala á una carcel...

(Los porteros se disponen á obedecer, y el arrojado de Marta los detiene.)

MARTA. ¡No!

(Primero han de hacerme trizas.

Defendedme, compañeras.

No abandoneis á esta víctima
de la castidad... filial.

MUGER 1.^a ¡Y quién tendrá la osadía
de poner cobardes manos
sobre ancianas desvalidas?

MARTA. ¡Qué vengan! Uñas tenemos
y dientes de hambre canina.

UNAS. ¡Guerra!

OTRAS. ¡Dinero!

OTRAS. ¡Socorro!

MARQUES. ¡Basta!

MUGER 1.^a Ó no salimos vivas,
ó nos pagan.

MARQUES. Bien. Mañana,
aunque venda mi bajilla.

MARTA. ¡Hoy ha de ser!

- TODAS. ¡Hoy!
- SOUZA. ¡Señoras!
- FONSECA. Por las ánimas benditas...
- MONZON. (*A un portero.*)
Corred; llamad á la guardia.
(*Vase el portero.*)
(*Todos procuran aplacar á las mugeres.*)
- MARQUES. (*Yéndose.*)
(*¿Por dónde me escaparía...*)
- MUGER 6.^a ¡Que se va!
- MUGER 2.^a ¡Guerra!
- MARTA. ¡Arañadle...
(*Las mugeres se disponen á la embestida sin poderlas contener los hombres. Fonseca da un salto y se pone al lado del marques.*)
- FONSECA. Á defenderos me obliga la gratitud. ¡Alto ahí!
(*Su grito restablece el silencio.*)
¿Sois mugeres, ó sois víboras?
El marques está inocente, que no es ave de rapiña.
(*Murmullo sordo de las mugeres.*)
- MARQUES. (*¿Oh qué idea!*) Yo deseo dar remedio á vuestras cuitas, pero el nuevo pagador es un hebreo agiotista, y aunque reciba dinero para las clases pasivas, yo recelo...
- MUGER 1.^a ¡Se lo come!
- VARIAS MUGERES. ¡Nuestra sangre!
- OTRAS. ¡Nuestra vida!
- MARQUES. Ahora bien; ¿es el ministro quien merece esa ojeriza, ó el pagador... que no paga?
- TODAS. ¡El pagador!
- MARQUES. Pues, malditas,
(*Mostrando á Fonseca.*)
ahí teneis al pagador.

Saciad en él vuestras iras.

(Las mugeres embisten á Fonseca, y aprovechando la ocasion entra rápidamente el marques en su despacho. Los oficiales, porteros &c., todos rien, á escepcion de Fonseca y Monzon. Llegan el sargento y ocho soldados.)

ESCENA IX.

FONSECA. MONZON. MARTA. MUGERES. SOUZA. OFICIALES.
ESCRIBIENTES. PORTEROS. EL SARGENTO. SOLDADOS.

FONSECA. ¡Embuste!

MUGERES. ¡Traidor!

OTRAS. ¡Á él!

FONSECA. ¡Soldados...! ¡Monzon...! ¡Arpías!

MONZON. Dejadle, que está inocente.

SARGENTO. ¡Apartad!

(La guardia pone en salvo á Fonseca y separa no sin trábajo á las mugeres.)

FONSECA. *(Á los oficinistas, que siguen riéndose.)*

¡Vaya una risa

impertinente y bestial,

que me da dolor de tripas!

(Se redoblan las carcajadas.)

MUGER 5.^a ¡El que nos daba bombones!

FONSECA. ¡Y así me pagais, inicuas!

MUGERES. *(Queriendo acometer de nuevo á Fonseca.)*

¡Perro...

SOUZA. Haced vuestro deber,

sargento.

FONSECA. ¡Y á la oficina

los bufones, ó desnucos

al primero que se ria!

SARG. Y SOLD. ¡Afuera!

SOUZA. *(A los de la secretaria, y todos entran en ella siguiendo á Souza.)*

¡Adentro!

MUGERES. *(A los soldados.)* ¡Sayones!

MARTA. (*Con tono declamatorio.*)
 ¡Oh atrocidad! ¡Oh ignominia!
 Esas armas que la patria,
 ciudadanos, os confía,
 para amparar á los débiles
 contra tiranos Califas,
 ¿las volvéis contra nosotras
 y equivocais la consigna?
 ¡Defendednos! ¡Rebelaos!
 ¡La Constitucion peligra!
 ¡La Patria se hunde!

SARGENTO. ¡Ea, basta!
 ¡Afuera! Aquí no se chilla.

MONZON. ¡Afuera!

FONSECA. ¡Vayan á hilar!

SARGENTO. Calen... ¡arr! (*Los soldados calan bayo-*
netas.)

MUGERES. (*Huyendo.*) ¡Virgen Santísima!

MUGER. 5.^a ¡Yo no he sido! ¡Yo no he sido!

OTRAS. ¡Huyamos!

OTRAS. ¡Por Dios!

MARTA. ¡Gallinas!
 ¡Dejarme sola! Mal haya
 quien de mugeres se fia.

ESCENA X.

MONZON. FONSECA.

FONSECA. ¡Gracias á Dios! ¡Qué garduñas!
 ¡Y á mí, que soy una malva...
 Si el sargento no me salva,
 hoy espiro entre sus uñas.

MONZON. ¡Qué furias! ¡Qué rebelion!
 Sabe Dios que lo sentí
 cual si hubiera sido á mí.

FONSECA. Un poco menos, Monzon.
 ¡Mas yo, que mi propia renta
 no administro, pagador
 del ministerio! ¡Qué horror!

El marques me dará cuenta...

MONZON. Ya veis; en apuro tal...

FONSECA. ¡Conmigo inocente pega
y al brazo seglar me entrega
de una legion infernal!

MONZON. Ha sido una chanza.

FONSECA. ¿Chanza?

¡Reniego de su bautismo...

MONZON. No os conoce...

FONSECA. Por lo mismo

choca mas la confianza.

MONZON. Ya os dará satisfaccion...

FONSECA. Si no estuviera al despacho
el destino del muchacho,
le juro...

ESCENA XI.

FONSECA. MONZON. MARTIN.

MARTIN. (*Entra acelerado.*) ¡Monzon...! ¡Monzon!

MONZON. Sudas..., corres como un gamo...
¿Qué ocurre...

MARTIN. Voces tremendas...

Hay grupos... Cierran las tiendas...

FONSECA. ¿Jarana?

MARTIN. ¿Dónde está mi amo?

MONZON. En su despacho.

MARTIN. Entro pues,
que quizá no sabe nada.

ESCENA XII.

FONSECA. MONZON.

MONZON. ¡Nos faltaba una asonada
para fin del entremés! (*Se asoma al balcon.*)

FONSECA. Y en una noche tan fresca
¿qué diabólico proyecto...

MONZON. Venid. (*Se asoma Fonseca.*)

¿Oís?

FONSECA. Con efecto,
se oye á lo lejos la gresca...
Yo me marchó, que esto es serio.

MONZON. Esperad...

FONSECA. Cuando hay bullangas,
Monzon, no se cogen gangas
en donde está el ministerio.
Á Dios. Guardemos el bulto...
Cerca voy.

MONZON. ¡Triste de mí!

FONSECA. Yo volveré por aquí
si se apacigua el tumulto.

ESCENA XIII.

MONZON. EL MARQUES. MARTIN.

MONZON. ¿Qué ha dicho el marques? ¿Qué ha dicho?

MARTIN. ¡Nada! ¡Se ríe!

MARQUES. (*Saliendo de su despacho con un pliego.*)
Martin.

MONZON. (; Reirse cuando hay motin!
Vaya, que es raro capricho.)

MARQUES. Á la condesa este pliego,
volando.

MARTIN. Estará asustada...

MARQUES. ¡Ba! Dila que eso no es nada.

MARTIN. Bien.

MARQUES. Que duerma con sosiego.

ESCENA XIV.

MONZON. EL MARQUES.

Óyese vocear confusamente á lo lejos.

MONZON. ¡Señor! ¿No oís el bullicio?
Si aquí la chusma se encaja...

MARQUES. (El baron es una alhaja.)

MONZON. ¡Jesus qué dia de juicio!
 Ved que cundè el movimiento
 por las calles y las plazas.
 Mirad... Eso tiene trazas...

MARQUES. ¿De qué?

MONZON. ¡De un pronunciamiento!
 (*Acuden azorados Almeida, Souza y de-
 mas oficiales y dependientes.*)

ESCENA XV.

EL MARQUES. MONZON. ALMEIDA. SOUZA. OFICIALES.
 ESCRIBIENTES. PORTEROS.

TODOS. ¡Señor...

MARQUES. (*Enojado.*) ¿Qué es esto? ¿Qué es esto?

ALMEIDA. ¿No sabeis la novedad...
 Se amotina la ciudad...

MARQUES. ¿Y qué? ¡Todos á su puesto!
 No os asuste la canalla
 pagada por don Miguel,
 que la guarnicion es fiel
 y hay repuesto de metralla.

ALMEIDA. Pero, señor, yo contemplo...

MARQUES. No hay contemplacion que valga.
 ¡Á trabajar! Nadie salga;
 nadie. Yo os doy el ejemplo.

(*Se vuelven por donde vinieron, murmu-
 rando unos entre si y otros encogiéndose
 de hombros.*)

ESCENA XVI.

EL MARQUES. MONZON.

o oye mucho mas cerca el tumulto y algunos tiros.

MONZON. ¡Un tiro! ¡El cielo nos traiga
 á puerto de salvacion!
 ¡Escuchad...

- VOCES. (*Dentro.*) ¡Traición! — ¡Traición!
- OTRAS. ¡Caiga el ministerio! — ¡Caiga!
- MONZON. Se va á hundir el hemisferio.
El pueblo está encarnizado...
- MARQUES. (*Esto ya no es lo tratado.*)
- VOCES. (*Dentro.*) ¡Caiga, caiga el ministerio!
- MARQUES. (¡Pero el baron á qué espera...
No sé qué pensar...)
- MONZON. ¡Qué infierno!
- MUGERES. (*Dentro.*) ¡Libertad! ¡Muera el gobierno!
¡Caiga el ministerio! —
- HOMBRES Y MUGERES. (*Dentro.*) ¡Muera!
- MONZON. ¿Tambien entran en la danza
mugeres? ¡Ay, san Fulgencio!
(*Cesan de pronto los tiros y los gritos.*)
- MARQUES. ¡Qué repentino silencio!
(*Recobremos la esperanza.*)
- MONZON. No os fieis porque han callado.
Harto será que esa calma
no anuncie, marques de mi alma,
un horroroso nublado.
- MARQUES. (*Despues de una breve pausa.*)
(¡Bien! Ha triunfado el baron,
y la chusma fugitiva...)
- VOCES. (*Dentro, mas distantes. Las últimas se
perciben apenas.*)
¡Qué viva la Reina! — ¡Viva! —
¡Viva la Constitucion! —
¡Viva! — ¡Viva...
- MONZON. ¡Que me place!
Eso ya tiene otra cara.
Pero, señor, ¿quién pensara
que tan feliz desenlace...
- MARQUES. (*Á Monzon y este entra en el despacho del
ministro.*)
Dadme sombrero y baston.
Ya la frente alzo serena.
Voy á dar la enhorabuena
á Su Magestad...

¿Qué os diré? ; Estaba de Dios...
 MARQUES. ; Del diablo!

BARON. Tomó otro rumbo
 el popular somaten,
 y mi plan...

MARQUES. ; Estamos bien!

Creí triunfar, ; y sucumbo!

BARON. No temais. En el portal
 segura escolta os espera,
 por si hay algun calavera...

MARQUES. ; Mas qué accidente fatal...

BARON. Sabeis que hay ciertos registros
 dificiles de tocar.

Dieron todos en gritar:

“;Caigan, caigan los ministros...!”

MARQUES. ; Oh...!

BARON. ; Y allí fue la de Dios
 cuando vi llegar un grupo
 de viejas, y el pueblo supo
 que se quejaban de vos!

MARQUES. ; Ah! ; Las viudas...!

BARON. Desde entonces
 ya no hubo freno ni valla;
 ya era inútil la metralla,
 y los sables, y los bronces.
 Mas de cien mil insurgentes...

MARQUES. ; Nuevo ministerio!

BARON. Sí.

La Reina lo ha dicho.

MARQUES. ; Asi
 me sirven mis dependientes!

BARON. ; Si estais desacreditado...

Yá lo dije acá *inter nos*.

Y en fin, yo no os sirvo á vos ;
 sino á la Reina ; al estado.

MARQUES. ; Qué audacia! Su Magestad

sabrá de mi boca quién
 sirve mal y sirve bien.

Vuelo á sus pies...

BARON.

Escuchad.

Bueno será que de paso
lleveis vuestra dimision.

MARQUES. Eso no. Tengo teson.

Ni la Reina haria caso...

BARON. En colchon de plumas lleno
podeis caer si me oís;

pero si vos preferís
caer sobre duro..., ¡bueno!

MARQUES. ¿Á quien fia la corona
la formacion de ese nuevo
gabinete?

BARON. No me atrevo...

MARQUES. ¡Vaya!

BARON. Á mi indigna persona.

MARQUES. ¡Ah! ¿Luego habeis conspirado
por vuestra cuenta esta noche?

¡Qué horror!

MONZON. (*Entrando.*) Os espera el coche.

(*Se queda á una distancia respetuosa.*)

BARON. Nunca lo ageno he jugado.

MARQUES. (*Á media voz y el baron contesta del mis-
mo modo.*)

¿Y teneis la presuncion
de suplantarme..

BARON. Asi es.

Todos tenemos, marques,
nuestro poco de ambicion;
y sería un desatinó
con honores de simpleza
arriesgar yo mi cabeza
por laurear la del vecino.

MARQUES. Muy pronto cantais victoria.

De vuestro orgullo me rio,
que en la rectitud confio
de María de la Gloria.

Guarde Dios al arrogante;
al de la alta policia. —

(*Yéndose. Monzon le abre la mampara.*)

Mañana será otro dia.

BARON. (*Mañana serás cesante.*)

ESCENA XVIII.

EL BARON. MONZON.

BARON. (¡Tanto amor á la poltrona!
Tendrá en la mano el decreto
de destitucion airada,
y el pobre no ha de creerlo
todavía.— Pero yo,
que le critico severo,
tras de haberle derribado
sin reparar en los medios,
¿tendré menos aficion
á las riendas del gobierno?
¿Las empuño por ventura
todavía? Otro mas diestro
se pudiera aprovechar
de mi afan y mis desvelos.—
¡Ah! Volvamos á palacio.
Son preciosos los momentos.)
*(Vase por la puerta de la derecha sin
cuidarse de Fonseca que entra por ella
al mismo tiempo y le hace reverencias.)*

ESCENA XIX.

FONSECA. MONZON.

MONZON. ¿De cuándo acá saludais
con tan profundo respeto
al baron...

FONSECA. ¿Pues nõ sabeis
lo que sabe todo el pueblo?

MONZON. ¿Qué hay...?

FONSECA. Es el hombre del dia.

MONZON. ¡El hombre del dia!

FONSECA. Miento.
Es el hombre de la noche.

MONZON. ¡Qué escucho!

FONSECA. Está en candelero.

Tendrá plaza, de seguro,
en el gabinete nuevo.

Yo lo sé de buena tinta.

MONZON. ¿Con que cayó el ministerio?

FONSECA. Sí. ¡Y un portero mayor
no lo sabe! Eso es ya viejo.

MONZON. ¡Voto á Brios Baco...

FONSECA. Mañana

será tal vez gefe vuestro.

MONZON. ¡Pecador, que no le abrí
la mampara! Y aun por eso
al salir de aquí el marques
llevaba tan ágrío el gesto,
y el baron se sonreía...

Mas como hablaban tan quedo...

¡Qué diablo... ¿Con que otro gefe?

Cero, y van mil y doscientos.

FONSECA. Harto me pesa, que ya
solté parte del dinero,
y el empleo del muchacho
se me va á volver, lo temo,
Y agua de cerrajas.

MONZON. No;
que si aprovechais el tiempo
aun os queda una esperanza:

FONSECA. ¿Qué esperanza?

MONZON. El testamento.

FONSECA. Decís bien. Por esta noche
aun tiene vida el enfermo.

MONZON. ¡Pues!

FONSECA. Y ademas, los ministros
son hombres de privilegio
que siempre mueren en gracia...
y testan despues de muertos.



ACTO QUINTO.

La decoracion del acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, entrando.

¡Ni un portero para abrirme
la mampara! ¡Qué insolente
canalla ruin! No lo extraño.
Ya por cesante me tienen,
y con el nuevo ministro
temerán comprometerse.
Yo les juro que si logro
afirmarme en el bufete...
Y quizá... ¿Quién sabe... Anoche
me recibió como suele
la Reina, muy afectuosa,
y aunque puse reverente
mi dimision á sus pies,
puede ser que no la acepte.
En el Diario oficial
ningun decreto aparece,
ni un solo renglon que anuncie
mudanza de gabinete.
De crisis mas apuradas
ha salido muchas veces
sano y salvo un ministerio,
y aunque hay síntomas de muerte,
no desespero...

ESCENA II.

EL MARQUÉS... MARTIN.

MARTIN. (*Con un impreso en la mano.*)

Señor...

MARQUES. ¿Qué traes? ¿Qué papel es ese?

MARTIN. El suplemento al Diario
del gobierno...MARQUES. (*Mal me huele.*)

Dame acá.

(*Leyendo.*)

“ Reales decretos...”

(*Continúa leyendo para sí y hablando
alternativamente.*)Aqui yace el presidente
del consejo. — Aqui el ministro
de la guerra. — Este otro *requiem*,

para el ministro de hacienda. —

Aqui sigue... — El mio es este.
Em... Em... Em... “ Su quebrantada
salud...” ; Pues ; sí ; lo de siempre!Jamás me sentí mejor ;
esto es ; corporalmente.En cuanto á salud moral,
estoy para que me entierren. —“ Quedando muy satisfecha
de su lealtad y eminentes
servicios...” ; Lindo epígrama,

linda música celeste,

y linda ayuda de costa

para el que todo lo pierde!

Veamos qué sucesor

me nombra. — ; El baron...! ; Alevé!

MARTIN. Si algo os puede consolar,
señor, en trance tan fuerte,
una noticia os daré...MARQUES. (*Con viveza.*)

¿Qué noticia? ¿Se conmueven

las masas? ¿Hay reaccion?

MARTIN. No; todo el mundo está alegre y tranquilo. La noticia es mas casera. Se entiende...

MARQUES. Acaba.

MARTIN. Anoche, poco antes que se agitara la plebe, viendo entrar en una casa al osado mozalbete, novio, hermano, ó lo que sea, de aquella niña rebelde, al que dió tan mal despacho á mi embajada solemne, me escurro á la policia, y vuelvo con cuatro corchetes, y doy con él en la carcel. ¡Que nos la eche de valiente ahora!

MARQUES. Eso es una infamia que mi opinion compromete.

MARTIN. Señor, yo creí servir á Vucencia...

MARQUES. De esa suerte no quiero yo que me sirvan. No acostumbro á que me venguen esbirros y carceleros de un rival, sea quien fuere.

MARTIN. Sea mia la venganza. No es necesario que suene Vucencia. Yo soy plebeyo, y me quejaré á los jueces...

MARQUES. ¿Tú de qué?

MARTIN. ¡Buena pregunta! ¿Pues no me hartó de cachetes y puntapiés? ¿No es milagro que aun tenga en la boca dientes?

MARQUES. Eso no puede injuriar á villanos tan soeces como tú.

MARTIN. Ya... no me injuria...;

es verdad..., pero me duele.

MARQUES. ¡Cobarde animal...! Volando, á desdecirte, y que suéltentel al preso.

MARTIN. Señor, yo siento...

MARQUES. Vete; ó ¡vive el cielo... Vete.

ESCENA III.

EL MARQUES. Luego MONZON.

MARQUES. ¡Todo el mundo contra mí! Hasta ese bruto me vende con su celo temerario. ¡Quién le mandaba...! Parece que lo hace el diablo!

MONZON. Este pliego para Vucencia...

MARQUES. (Tomando el pliego.) Tracdle... y despedad.

MONZON. (Yéndose despues de entregar el pliego.)
(¡Ya no es nadie, y aun la está echando de gefe!)

ESCENA IV.

EL MARQUES.

Rompe el sobre, y lee para sí rápidamente.

¡Pues! El mismo real decreto.

¿Para qué tantos papeles?

El suplemento bastaba.

¡Qué empeño de que me entere...

Paciencia. Haremos de tripas

corazon. ¡Seré tan débil

que al soltar el cartapacio

me allija y me desespero?

¡Hay ya tantos camaradas!

¡Esa carrera es tan breve,
 que debo maravillarme
 de haber durado seis meses!
 Si el mandar tiene atractivos,
 tambien tiene inconvenientes;
 y pues todo es ilusion,
 y los vientos van y vuelven,
 mirándolo á sangre fría
 y filosóficamente,
 de un ministro á un ex-ministro
 ¿qué va? Una é y una x. (*Sentándose.*)
 Ahora bien; antes que venga
 el baron y nos releve,
 hagamos el codicilo
 de costumbre. (*Recapacitando.*)

¿Qué hay pendiente?

Se reemplazó al director...

Aquel Fonseca ya tiene
 el despacho en su poder...

¡Por vida... Lo mas urgente
 se quedaba en el tintero.

Aun estan sin proveerse
 las plazas de secretarios...

Pondré en lista á los clientes.

(*Consultando apuntes.*)

El yerno de mi nodriza...

Sí, que es hermano de leche
 como quien dice. — (*Escribe los nombres.*)

Juan Robres. —

Aqui tengo este billete
 del embajador inglés.

¿Quién desaira á los ingleses?

Baltasar Moreira. — Bueno.

El tercero, Ambrosio Mendez. —

Quedan dos. Una, al hermano
 de la vecina de enfrente. —

Luis Cascaes. — Y la otra
 es razon que se reserve

para el primo de Violante.

Quitémonos ese duende

de encima. Y... ¿cómo se llama?

¡Voto va al chápíro verde...

No lo sé. (*Recorriendo papeles.*)

Su memorial...

¡Por dónde... Almeida le tiene.

(*Toca la campanilla.*)

ESCENA V.

EL MARQUES. MONZON.

Él dirá... Al señor Almeida
que venga inmediatamente.

MONZON. No está.

MARQUES. Pues á otro oficial...

MONZON. No hay ninguno. Todos vienen
mas tarde...

MARQUES. (*Mirando el reloj.*) Teneis razon.
Son las doce menos veinte...

MONZON. ¡Pues! Ya veis...

MARQUES. Yo he madrugado.

MONZON. (¡Oh! No hay cosa que desvele
como una destitucion.)

MARQUES. (Es tarde; el tiempo se pierde.

Yo tengo que despedirme

de la Reina. Mis deberes

de súbdito y caballero

lo exigen..Tengo papeles

en su despacho... Y... ¿quién sabe...

Si acierto á estar elocuente...

Aun es tiempo. Si á lo menos,

ya que yo no recupere

la silla ministerial,

consigo que no la herede

ese pérfido...) (*Á Monzon que se retiraba.*)

Esperaos.

(Á fuer de buen pretendiente ,

ya habrá hablado con Almeida

el tal primo. Lo mas breve

es escribir... (*Escribe.*)

“Para el primo
de Violante.”—Y por apéndice...

(*Escribe.*) “El del memorial doblado
por el pico.” ¡Lindamente!

(*Pone un sobre á lo que ha escrito.*)

MONZON. (¡Qué hará, que escribe y cavila,
y... ¡Ba! ¡Qué ha de hacer? Pasteles.)

MARQUES. (*De pie y tomando sombrero y baston.*)
(Ahora por la puerta falsa,
no haga el diablo que me encuentre
al baron...) (*Á Monzon dándole el pliego.*)

Para el señor

Almeida. Luego. Es urgente.

ESCENA VI.

MONZON.

Ya ni sabe dónde pisa.

Mucho es que da con la puerta.

Se aturde, se desconcierta...

El pliego no corre prisa.

Ni aun á mandar un muchacho

casa de Almeida me atrevo

hoy que esperamos al nuevo

secretario del despacho.

Con toda mi comitiva

le he de saludar galante.

Primero es que la cesante

la autoridad efectiva;

y nadie lo extrañará,

porque mi conducta esplica

que el que viene gratifica

y maldice el que se va. (*Entra Almeida.*)

Mas ¿quién entra? Almeida. Bien.

ESCENA VII.

ALMEIDA. MONZON.

ALMEIDA. ¿Ha venido el gefe?

MONZON. Debo suponer que hablais del nuevo para darle el parabien.

ALMEIDA. Uno solo tengo yo ; lo es el marques todavía , y á ver al marques venia.

MONZON. Ya. Pues el marques salió...

ALMEIDA. Muy bien.

MONZON. Dejando este pliego que acelerado escribió , y en propia mano me dió , y en propia mano os entrego.

ESCENA VIII.

ALMEIDA.

(*Abriendo el pliego.*)

Veamos de qué se trata.

De alguna disposicion testamentaria... (*Lee para sí rápidamente.*)

¿No digo?

Ya se sabe ; es de rigor.

Los nombramientos me manda estender sin dilacion de aquellas secretarías

que vacaban. Uno, dos...

Cinco son los agraciados y cinco las plazas son.

¡El pobre Castro...! En su apoyo alcé sin fruto la voz. (*Recorriendo la lista.*)

¡Pues! Todos son paniaguados...

¿Qué dice en este renglon?

(*Lee.*) "5.º — El primo de Violante."

No fue vano mi temor. (*Vuelve á leer.*)

"El del memorial doblado por el pico." — Ya, ya estoy...

¿Mas cómo se llama ese hombre? que á esta hora no lo sé yo.

Y, por lo visto, el marques

tambien lo ignora. ¡Por Dios,
que estamos medrados! ¿Quién
me dará ahora razon
de su nombre? ¡Tanto pueden
la intriguilla y el favor,
que logra un *quidam* anónimo
lo que un buen patricio no!
¿Quién me alumbra en este caos?
¡Por vida del gran Mógol...
Que Violante tiene un primo
y es el que anoche me habló,
es evidente, y tambien
que la Violante en cuestion
es dama de su Excelencia.
Tantas razones en pró...
¡Pero el nombre... Poco á poco.
Si en lugar de ese bribon
yo empleara al pobre Castro
que es un mozo *Comm'il faut*...
La instancia recomendada
¿no es de Castro? Sí señor.
Luego si á Castro coloco
obediente al gefe soy.
Mas lo de primo y Violante
está claro como el sol,
y la conciencia me dice
que ha habido aqui un *quid pro quo*.
Lo malo es que apura el tiempo,
y si pierdo esta ocasion...
¡Qué diablo! El marques se va,
y no es crimen tan atroz,
siendo póstuma la orden,
glosarla á mi gusto yo.
Cómo consiga cubrir
el espediente por hoy...
¡Ah, qué idea! Doña Marta,
que ripio nunca perdió,
para contarle sus cuitas
está esperando al baron.
La llamaré. (*Desde la puerta.*)

¡Doña Marta!

Venid, venid.

MARTA. (*Dentro.*)

Allá voy.

ESCENA IX.

ALMEIDA. MARTA.

MARTA. ¡Leísteis el suplemento...

ALMEIDA. Sí.

MARTA. ¡Qué gusto! Ya cayó...

ALMEIDA. No hablemos de eso, señora.

Escuchad. ¿Conocéis vos

á la familia de Castro?

MARTA. Mucho. Su padre nació...

ALMEIDA. ¿Tiene primos?

MARTA. Cuatro ó cinco...;

Sí; cuatro hembras y un varon.

ALMEIDA. Nombradlos.

MARTA. Roque...

ALMEIDA. Las hembras.

MARTA. Mariquita de la O,
Juana, Rosa y Petronila.

ALMEIDA. ¡Eh! Por las cuatro no doy
un chicharo.

MARTA. Perdonad.

Todas son como una flor.

ALMEIDA. Otras, otras, aunque sean
tan remotas, que veloz
no pueda alcanzar un galgo
el parentesco.

MARTA. Leonor...

ALMEIDA. No me sirve.

MARTA. ¿Qué locura
os ha dado? Acá *inter nos*,
¿quereis casaros...

ALMEIDA. (*Impaciente.*) ¿No hay mas?

MARTA. ¡Vayá, que es rara aprension!
No recuerdo... ¡Ah! Sí; su tia

la Cónsula del Ferrol
tiene dos niñas; Violante...

ALMEIDA. Basta.

MARTA. Y Cármen...

ALMEIDA. Basta. Á Dios.

Recibid mi parabien.

MARTA. ¿Pero de qué?

ALMEIDA. Loco estoy

de contento. (*Dentro ruido de mamparas.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*) ¡Su Excelencia!

ALMEIDA. (*Corriendo hácia la secretaria.*)

Idos. Ya está aquí el baron...

MARTA. Mejor. Aquí le hablaré...

ALMEIDA. Pero...

MARTA. ¡Nada! No me voy.

(*Almeida entra en la secretaria. Marta se retira á un lado.*)

ESCENA X.

EL BARON. MARTA.

BARON. ¡No ha venido mi glorioso
predecesor todavía...! (*Viendo á Marta.*)

¿Quién sois vos, señora mía,
que entráis á roso y veloso...

MARTA. Viendo la antesala llena,
¿qué hago? Me escurro... Aquí estoy;
y así la primera soy
en daros la enhorabuena.

BARON. Muchas gracias; pero ahora...

MARTA. Yo soy una pobre viuda,
y si Ucencia no me ayuda...

BARON. Pero aun no es tiempo, señora...
Antes de instalarme aquí
y de tomar posesion
del ministerio, ¿es razon
que vos la tomeis de mí?

MARTA. Señor, el hambre me hostiga.
Ya veis; sin cobrar un mes

en año y medio... El marques ,
ese hombre que Dios maldiga...

BARON. Si aspirais á mi favor
no me habéis de nadie mal...
Yo no vengo á ser fiscal
del ministro antecesor. (*Dentro sollozos de
muger y rumor confuso.*)

MARTA. Mas si yo me enciendo en ira,
motivo me sobra y mucho...

BARON. ¿Qué es esto? Llantos...

MARTA. ¿Qué escucho!
¿No es la voz de mi Ramira?

BARON. (*Toca la campanilla y acude Monzon.*)
¿Quién grita? ¿Qué es eso?

MARTA. ¡Ah!

MONZON. La hija de esa señora...
Por ella pregunta; llora...

RAMIRA. (*Dentro.*) ¡Venganza! ¡Favor! ¡Mamá!

MARTA. (*Dirigiéndose á la puerta.*)
¡En mi alma resuena el grito!

BARON. Que entre esa jóven.

MONZON. (*Á la puerta.*) Entrad.

ESCENA XI.

EL BARON. MARTA. RAMIRA.

RAMIRA. ¡Qué infamia! ¡Qué iniquidad!

MARTA. (*Con terror.*)
¡Oh! ¿Se consumó el delito?
¡Feroz marques! Hoy le arrastro.

RAMIRA. No le he visto.

MARTA. ¡Ay, perla mia!
¿Pues qué hay?

RAMIRA. Que la policía
ha preso á mi novio.

MARTA. ¡Á Castro!
¿Cuándo?

RAMIRA. Anoche. ¡Pobrecito!

BARON. ¡Ah! Ya sé...

RAMIRA. Sin mas ni mas
le cogieron cuatro, y ¡zás...
Desde la carcel me ha escrito:

MARTA. ¡Eso faltaba! El oprobio...

RAMIRA. Por ser yo constante y pura...

BARON. No os aflijais, criatura.
Yo os volveré vuestro novio.

RAMIRA. ¡Ah! Mi eterna gratitud...

MARTA. Mas ¡cómo...

BARON. (*Á Ramira.*)

Fuí sorprendido.

Despues todo lo he sabido
y aplaudo vuestra virtud.
Ya está libre Castro.

RAMIRA. ¿Sí?

El cielo os lo premiará.

Vamos á verle, mamá.

BARON. No hay para qué. Vendrá aqui.
Me han dado buenos informes
de ese mozo, y verle quiero.

MARTA. Es patriota verdadero,
y con méritos... enormes.

BARON. No dudo...

MARTA. Y leal...

BARON. Lo sé;
mas dejadme solo, os ruego...

MARTA. Si dais palabra...

BARON. Bien... Luego...
Á su tiempo os llamaré.

ESCENA XII.

EL BARON.

El marques no se apresura
á resignar la cartera.
No me admiro; ¡y en mis manos
que ayer fueron subalternas!
Estará muy resentido,
mas la política guerra

tiene su táctica aparte
 y su especial estrategia.
 Lo que el vulgo llama intriga,
 dolo, perfidia, vileza,
 porque no estan á su alcance
 los misterios de la ciencia,
 entre los hombres del gremio
 es penetracion, cautela,
 sagacidad, prevision,
 tacto, genio, inteligencia,
 y por fin razon de estado
 y diplomacia moderna. —

Pero es ya mucha tardanza...

¿Si revocará la Reina
 el decreto... ; Eh! No es posible...

Vamos á dar una vuelta
 por esa secretaría...

Ya avisará cuando venga.

*(Entra en la secretaría y al cerrarse la
 mampara abre el marqués por dentro la
 puerta secreta.)*

ESCENA XIII.

EL MARQUES, tocando la campanilla.

Golpe en vago. Despachemos
 cuanto antes. *(A Monzon que entra.)*

Llamad á Almeida:

(Entra Monzon en la secretaría.)

Su Magestad no desiste.

No ha dado lumbre la arenga.

ESCENA XIV.

EL MARQUES. ALMEIDA.

MARQUES. ¿Traeis eso?

ALMEIDA. Sí. Ha venido
 el baron...

MARQUES. (*Sentándose.*)

Sea enhorabuena.

Dadme: firmaré...

(*Almeida va presentando oficios y los firma el marques despues de leerlos rápidamente.*)

Corriente.—

Ahí está la salvadera.—

(*Almeida va recogiendo los oficios despues de echarles polvos.*)

ALMEIDA. (Si Dios me saca con bien...)

MARQUES. Á don Baltasar Moreira...

Bien. Tomad.— Ambrosio Mendez...

ALMEIDA. La lista ha sido mi regla.

MARQUES. Cascaes... Está conforme.—

Alfonso de Castro y Leiva...

Supongo que este es el primo de Violante...

ALMEIDA.

Pues; y en prueba

aquí está su memorial, (*Se lo enseña.*)

y de vuestro puño y letra

el decreto...

MARQUES. (*Echando una ojeada al memorial.*)

Sí; es el mismo...

Cuando os escribí la esquila

no recordé... Que se cierren

al momento...

BARON. (*Á la puerta de la secretaria.*)

¿Dais licencia?

ESCENA XV.

EL MARQUES. EL BARON. ALMEIDA.

MARQUES. (*Levantándose y afectando jovialidad.*)

¡Señor baron! Adelante.

ALMEIDA. (¡Gracias á Dios! Aun me tiemblan las carnes.)

ESCENA XVI.

EL MARQUES. EL BARON.

BARON. ¿Qué haceis? Sentaos.

MARQUES. Bien estoy. La silla es vuestra.

BARON. ¡Oh! Yo no la admitiré
estando en vuestra presencia.

MARQUES. No la hagais ascos ahora.
Arrellanaos en ella.

BARON. Si como dicen las gentes
es potro con oro y seda...

MARQUES. Vos no lo creis así.

BARON. No lo sé por experiencia,
pero temo que en efecto
sea carga muy molesta...

MARQUES. Como son flacos mis hombros
y no pueden sostenerla,
la tomais sobre los vuestros.
Mil gracias por la fineza.

BARON. Señor marques...

MARQUES. Dispensadme
de haceros formal entrega. (*Abriendo un ca-
jon de la mesa.*)

Los papeles reservados
están en esa carpeta.

Ya os dirán los oficiales
la marcha que aquí se lleva.

BARON. No mas; basta.

MARQUES. Á Dios. Veremos
si es mejor vuestro sistema
que el mio.

BARON. Sin agraviaros...,
procuraré que lo sea.

MARQUES. El ramo de policia
estará al menos en regla.

BARON. Marques..., no quiero humillaros
ofreciéndos mi indulgencia.

MARQUES. Entiendo. En este lugar

fueran pueriles mis quejas.
En el Congreso os aguardo.

BARON. No rehusó la palestra.

MARQUES. Mi venganza será noble
mas que lo ha sido la ofensa.
Pero si yo no conspiro,
otros seguirán la senda
que habeis trazado.

BARON. Tal vez...

MARQUES. Tenga presente Vucencia
lo de "quien á hierro mata
no es mucho que á hierro muera."
(*Vase por la puerta secreta.*)

ESCENA XVII.

EL BARON, sonriéndose.

¡Qué mosca lleva el marques...
(*Pensativo.*) ¡Pero qué mosca me deja!

ESCENA XVIII.

EL BARON. MONZON.

MONZON. Señor, don Alfonso Castro
vuestras órdenes espera.

BARON. Que entre.

MONZON. ¡Tambien las señoras...

BARON. Tambien. (Dios me dé paciencia.)

ESCENA XIX.

EL BARON. MARTA. RAMIRA. CASTRO.

CASTRO. Señor baron...

BARON. Engañado
por una infame denuncia
anoche os hice encerrar
en una cárcel oscura,

pero informado despues
de vuestra honrada conducta,
os he puesto en libertad.

CASTRO. Las cárceles no me asustan,
que está sana mi conciencia,
y si un tribunal me juzga,
sabrà Lisboa...

BARON. Es inútil,
porque ya nadie os acusa.
Vuestra novia se ha quedado
con su honra ilesa y pura,
el amo con sus deseos
y el lacayo con su zurra.
Falta que yo os desagravie
de mi involuntaria culpa.

MARTA. Si en algo puedo serviros...
¿Que si podeis? ¿Quién lo duda?
Dias ha que solicita
con mas razon que ventura
la plaza de secretario...

CASTRO. Señora...

MARTA. No callo. De una
administracion...

BARON. Si en eso
toda su ambicion se funda
pues ya me consta su mérito,
yo os prometo...

(Toca la campanilla y acude Monzon.)

MARTA. ¡Ah! ¡Qué fortuna!

CASTRO. Señor...

MARTA. *(En voz baja.)*

¡Tontazo! Aprovéchate
de tan buena coyuntura.

BARON. *(Á Monzon.)*

¿Quién es aqui el encargado
del personal?

MONZON. *(Dudoso.)* ¿Quién...

MARTA. Pregunta
por don Hilarion Almeida.

MONZON. Sí; él es...

- BARON. Que venga.
 MONZON. (*Mirando de reojo á Marta.*)
 (¡ Esa bruja...)
 (*Entra Monzon en la secretaria.*)
 RAMIRA. ¡Qué diferencia del otro,
 que hizo pedazos tu súplica...
 CASTRO. Escusad á esa señora...
 BARON. La pretension es muy justa.
 MARTA. Á tres personas hareis
 felices con una rúbrica.

ESCENA XX.

EL BARON. CASTRO. MARTA. RAMIRA. ALMEIDA.

- MARTA. Abí está el señor Almeida.
 Vereis como el asegura...
 ALMEIDA. ¿Qué mandais, señor baron?
 (*En voz baja á Castro dándole un oficio*
 Tomad, amigo, y con mucha
 salud...
 MARTA. (*Acercándose á Castro.*)
 ¿Qué papel es ese?
 BARON. Tendré complacencia suma
 en colocar á ese joven.
 Cuando una vacante ocurra,
 avisad...
 ALMEIDA. Ya está servido.
 BARON. ¿Cómo es eso?
 ALMEIDA. Ya disfruta
 el empleo que pretende.
 CASTRO. (*Rasgando el oficio despues de leerle.*)
 ¡No! Primero me consuma
 de hambre y de pesar.
 ALMEIDA. ¿Qué haccis?
 (¡ Á Dios fruto de mi industria!)
 BARON. ¿Qué rompeis?
 ALMEIDA. ¿Su nombramiento!
 ¿Se ha visto mayor locura?
 BARON. ¿Qué causa...

CASTRO. Señor baron,
hay gracias que son injurias.

BARON. Pero...

CASTRO. Es mala credencial
una firma que me insulta.
No quiero deber favores
á quien mi afrenta procura.
Quiero vivir pobre, oscuro,
pero deshonrado ¡nunca!

ALMEIDA. ¡Hombre...

BARON. Bien hecho y bien dicho.

Ese rasgo os asegura
mi amistad, y pues ahora
soy yo el dueño de la pluma,
señor de Castro, y supongo
que mi firma no os repugna...

CASTRO. ¡Oh! No.

MARTA Y RAMIRA. ¡No!

BARON. (*Á Almeida.*) Nueva edicion
hágase de la minuta.
Dios perdone á la primera:
yo firmaré la segunda.

ALMEIDA. ¡Volando!

(*Entra corriendo en la secretaria.*)

MARTA. El cielo os conserve
para consuelo de viudas.

ESCENA XXI.

EL BARON. MARTA. RAMIRA. CASTRO. MONZON.

MONZON. Don Crisóstomo Fonseca...

BARON. Fonseca... Me alegro...

MONZON. Os busca...

BARON. Decidle que entre.

MONZON. (*Abriendo la mampara.*)
Adelante.

BARON. (¡Estraña caricatura!)

ESCENA XXII.

EL BARON. MARTA. CASTRO. RAMIRA. FONSECA.

FONSECA. Agradeciendo la audiencia,
con la mayor reverencia
y con sumo regocijo
doy gracias á Vuecelencia
por el empleo de mi hijo.

BARON. Sé que le han hecho oficial,
pero antes que la corona
me confiase...

FONSECA. Es igual.
Ha variado la persona ;
pero no el ente moral.
Esto sea sin perjuicio
de saludar al baron
y ofrecirme á su servicio
como está puesto en razon.
(*Presentándole la petaca.*)
¿Gustais?

BARON. No tengo ese vicio.

FONSECA. Yo una terceua consumo.
(*A Marta.*)
¿Hola! ¿Aqui estais, buena alhaja?
(*Al baron.*)
¿Ah! Si preferís al humo
rapé exquisito, mi caja... (*Sacándola.*)

BARON. Ni tomo polvo, ni fumo.

FONSECA. Perdonad, señor baron,
si el muchacho todavía
no ha tomado posesion.
Está malo el alma mia.

BARON. ¿Sí? ¿Qué tiene?

FONSECA. Sarampion.

BARON. ¿Angelito!

FONSECA. Ya vendrá
luego que pase la peste...

BARON. No es razon que se moleste

y otra enfermedad le cueste.

Está reemplazada ya.

ONSECA. ¡Eh! No lo puedo creer.

Sois chancero...

BARON. No lo soy.

ONSECA. (*Sacando un papel.*) La orden no puede ser mas fresca. Fecha de ayer...

BARON. ¿No es mas fresca la de hoy?

ONSECA. Sí tal; ¿pero quién diria...

BARON. Que estudie y que se haga grande.

En esta secretaría

no entrarán mientras yo mande

niños de la escuela pía.

ONSECA. ¡Tambien es mucho pesar que sea mi hijo el primero con quien se haga un ejemplar!

¿Y el dinero? ¿Y mi dinero?

¡Abur! Tirado á la mar.

BARON. ¡Justo castigo de Dios

á tan ilícito tráfico!

ONSECA. Sea dicho entre los dos,

baron, ¿sois ministro vos,

ó capuchino seráfico?

BARON. Habeis pecado, no obstante, por ignorancia, y me pesa...

ONSECA. Si mi suerte os interesa, la estafadora es Violante...

BARON. Sí; la finjida condesa.

Ya ha salido de la corte,

condenada á reclusion.

ARTA. ¡Bien! ¿Y el primo? Aquel bribon...

BARON. Á Ultramar, franco de porte, remando en un galeon.

ONSECA. Vamos; eso me conforta.

Aunque es duro el escarmiento,

la chulada es lo que siento:

el dinero no me importa.

ESCENA XXIII.

EL BARON. MARTA. FONSECA. CASTRO. RAMIRA. ALMEIDA.

BARON. ¿Traeis ese nombramiento?

ALMEIDA. (*Dándole un oficio que firma el baron.*)
Sí señor.

BARON. Dadme.

(*Dándosele á Castro despues de firmarlo*)
Tomad.

CASTRO. ¡Ah señor! Tanta bondad...

MARTA. Permitid que á vuestros pies...

BARON. (*A Almeida.*)

Alzad. — Volveré despues.

Me espera Su Magestad. (*Vase por la puerta secreta.*)

ESCENA ÚLTIMA.

FONSECA. MARTA. CASTRO. ALMEIDA. RAMIRA.

MARTA. ¡Oh qué amable, qué benigno!
¡Con qué dulzura nos trata!
¡Jesus... este sí que es digno
de que le den serenata
y le compongan un *higno*.

FONSECA. ¡Eh...

RAMIRA. ¡Tan generoso...

FONSECA. Ya...

MARTA. ¡Tan justo... Lo que se llama
un buen ministro.

FONSECA. Quizá...

MARTA. Y si programa nos da,
¡qué bueno será el programa!

FONSECA. ¿Programa? Eso es lo de menos.
Todos dan, señoras mías,
programas y garantías.
Todos son buenos, muy buenos...
los primeros quince dias.